



Aprender y esperar

Índice

Este número	3
Retiro	5
Formación	15
Comunicación	19
Vida salesiana	25
Pastoral Juvenil	30
La Solana	41
Familia	44
Lectio divina	57
El Anaquel	65
La levedad de los días	69

Revista fundada en 2000

Tercera época

Dirección: Mateo González

✓ forum@salesianos.es

Jefe de redacción: José Luis Guzón

Equipo asesor: Juan José Bartolomé, Segundo Cousido, Carlos Rey, Jesús Rojano, Óscar Bartolomé, Samuel Segura, Xulio César Iglesias e Isidro Lozano.

Depósito Legal: LE 1436-2002

ISSN: 1695-3681

🎯 Presentación



Este número 149 de Forum.com que ve la luz en el día de la fiesta de María Auxiliadora cierra, por este curso, esta sencilla publicación que intenta alentar la formación salesiana. Esta fecha mariana la subraya el “**Retiro**” que se ofrece en este número, la delegación de formación, nos propone a la Virgen María como icono luminoso de la belleza de Dios.

este ejemplar nos pone a las puertas del verano, tiempo de una intensa y especial actividad pastoral, pero también tiempo de reposo y también momento en el que poder leer o releer algunas cosas. En este sentido esta revistilla que tienes en tus manos o en tu pantalla puede servirte de ayuda.

Cerramos la sección “**Familia**” de este curso con un interesante estudio de un grupo de profesores del CEU San Pablo de Madrid sobre el papel de los abuelos ante nietos con discapacidad. Un informe que nos da pistas en nuestra relación pastoral con los abuelos. En “**La solana**”, sección que inspira el título de este número, cerramos con una sugerente enumeración de verbos, propuestos siempre pensando en las situaciones de ancianidad que se viven dentro de la vida consagrada.

Por su parte, la sección de “**Pastoral juvenil**”, nos lleva al mundo afectivo de adolescentes y jóvenes.

La “**Lectio Divina**” propuesta para este mes, cierra el ciclo de textos dedicados a Jesús como maestro de oración. En esta última ‘lectio’, el mismo Señor nos ayuda a profundizar en la autenticidad de nuestra oración frente a actitudes de hipocresía.

En el apartado de “**Formación**” ofrecemos una lectura realista y comprometedor sobre la encíclica *Laudato si’* –un texto que va más allá de “salvar pajarillos y florecillas”, dice el autor del artículo– desde una perspectiva educativa.

En la sección de “**Comunicación**” ofrecemos la última parte del documento “El nuevo reto de la comunicación social”, una completa y actual reflexión elaborada por el dicasterio de comunicación social de nuestra Congregación.

Siguen, ¡no podían faltar!, puntualmente las reflexiones de “**Vida salesiana**” de Carlos Rey y las anotaciones cotidianas de Isidro Lozano en la “**Levedad de los días**”, contenidos inéditos de nuestra revista.

El “**Anaquel**”, en este quinto centenario de la Reforma Protestante, ofrece las perspectivas de un pastor de la Iglesia Reformada Española sobre el futuro de las iglesias reformadas que pasa, en su opinión, por una mayor “catolicidad”. También ofrecemos un artículo de opinión sobre la relación entre violencia y guerras en nuestra sociedad actual.

Al ser el último número de este curso, os recordamos que estamos a vuestra disposición para todos aquellos comentarios que nos ayuden a hacer la evaluación y el diseño del próximo curso para esta publicación. Para ello contamos con nuestro correo electrónico: forum@salesianos.es.

*María, icono luminoso de la belleza de Dios*¹

Luis Alberto Gonzalo

*Decir tu nombre, María,
es decir tú que la pobreza compra los ojos de Dios.
Decir tu nombre, María,
es decir que nuestra carne viste el silencio del Verbo.
Decir tu nombre, María,
es decir que el reino viene caminando con la historia.
Decir tu nombre, María,
es decir que todo nombre puede estar lleno de gracia.
Decir tu nombre, María,
es decir que toda muerte puede ser también su Pascua.
Decir tu nombre, María,
es decirte Toda Suya, causa de nuestra alegría.*

Pedro Casaldáliga

Introducción

Para el que está en Cristo lo antiguo ha pasado; hay una nueva creación². Así de sencillo y atrayente presenta Pablo el mensaje cristiano. Se trata de experimentar en propia carne que en Él vivimos, nos movemos y existimos³.

Nos disponemos a entrar en este retiro de mayo dedicado a María, Madre de Dios y nuestra, y lo hacemos de la mano de este texto paulino porque cuando nos acercamos a María nos adentramos en el misterio profundo y apasionante del descubrimiento existencial de que nuestra vida es Cristo, como lo fue para María de forma privilegiada, pues ella no solamente vivía “en” Cristo sino que además Cristo vivió físicamente en ella. Ella es la puerta de la nueva creación.

La maternidad no es sólo traer fisiológicamente una nueva criatura; implica una serie de connotaciones que establecen un sistema donde lo fisiológico y hormonal, lo psicológico y emocional, lo relacional y espiritual se armonizan como en una danza

¹ Publicado en la *Revista Vida Religiosa* (mayo 2013), en <https://vidareligiosa.es/retiro-de-mayo/>.

² 2 Co 5, 17; Rm 6, 4; 7, 6.

³ Hch 17, 28.

que no solamente hace surgir un nuevo ser, sino que la madre queda “recreada” en algo nuevo.

Todas las madres lo experimentan. Provengo de una familia numerosa de seis hermanos y cuatro hermanas. En la envergadura de poco más de diez años nacimos los ocho primeros.

Frecuentemente me pregunto cómo esta cadena de nacimientos sucesivos iría forjando el nuevo ser de mis padres, especialmente de mi madre. Es fascinante pensar que como en un antes y un después ellos trajeron nuevas vidas mientras ellos mismos iban adquiriendo una nueva identidad.

En el caso de Miriam de Nazaret pasó algo parecido, pero con resonancias extraordinarias que, conectaban con una experiencia divina sin precedentes. En su tierna juventud se ve sorprendida por una llamada de parte de Dios que le pedía un sí sin condiciones a un plan desconcertante. Y ella dijo que sí. Naturalmente, como nos lo enseña nuestra fe, Dios ya le había concedido la gracia suprema para este fin al concebirla Inmaculada.

San Pablo nos dice en la carta a los Efesios que todos somos “obras de arte creadas por Dios en Cristo Jesús para hacer las buenas obras que Él mismo había proyectado que hiciéramos antes de que todo fuera hecho”⁴. En María esta obra de arte está totalmente acabada, no por sus méritos sino por la pura gracia – “Llena eres de gracia” – que le llevó a decir un sí sin condiciones al plan de Dios sobre ella y sobre toda la humanidad aunque no veía el camino ni podía entender la mente de Dios. Pero su sí conectó de manera determinante, ya para siempre, el cielo con la tierra.

Señor, si no me atrevo a decirte sí sin condiciones, si entro en la vía de la mediocridad, entonces este mundo seguirá siendo lo mismo. Pero si te digo sí sin cálculos ni límites, entonces yo te ayudaré a nacer en el corazón de todos. Y este mundo será cada día mejor. Así pues, aquí me tienes para ser tu partero y así te ayudaré a venir y nacer dentro de cada uno. ¡Tú que eres bondad, belleza y amor!

Rumor de Ángeles

“Alégrate, María, el Señor está contigo”. Es un saludo que supera la mentalidad occidental según la cual nos saludamos para desearnos bien o para decirnos simplemente, “eh, aquí estoy.” El saludo del ángel a María lleva el sello de una mentalidad oriental, más trascendente y mistagógica. En mis años en la India aprendí que saludar a una persona no es solamente mover las manos en la distancia con un “hola”, sino acercarte a la persona y, con reverencia, reconocer que es portadora de una presencia espiritual mayor que ella misma.

⁴ Ef 2, 10.

El oriental generalmente se inclina con reverencia con las manos juntas a la altura del pecho o de la frente, y dice “Namasté”, que significa “Me inclino ante la presencia del Dios que te habita”. En eso consiste el anuncio del Ángel Gabriel, “Te saludo porque Yahvé está contigo y Él es tu fortaleza”. Y como consecuencia de esta presencia surge la alegría incontenible.

¿Cómo me habla esto a mí? Lo primero que aprendo es que somos presencia divina en el barro de nuestro ser. Llevamos la marca registrada, la huella dactilar del Dios que nos creó a su imagen y semejanza. Lo segundo es que la alegría no es un aprendizaje ascético ni un mandato moral (“¡tienes que estar y ser alegre!”), sino consecuencia lógica de una confianza absoluta de que si el Señor está conmigo todo está bien y todo estará bien, aunque a veces no pueda entenderlo.

Aquí en la tierra, Señor, podemos encontrar ráfagas de la irradiación de tu gloria. Aquí en la tierra encontramos las huellas vivas de tu toque y de tus huellas dactilares. Aquí en la tierra ya podemos encontrar el cielo. Porque tú eres Amor y donde hay amor allí estás tú. Y Tú eres el cielo en la inmensidad del océano de tu amor. Desde la oscuridad de mi vida Tú me invitas a caminar hacia la irradiación de tu luz infinita, hacia el cielo.

Bendita entre las mujeres

La fama puede ser una forma de idolatría. Que se lo digan sino a los que se mueven en el mundo de la farándula. Los artistas corren el peligro de vivir tanto hacia afuera que muchas veces pierden el contacto con su ser real, y así se venden al aplauso más barato, a costa de experimentar el hastío existencial de la soledad más absoluta.

Marilyn Monroe, no podía soportar su hastío existencial de no haber tenido ya desde niña una relación de amor incondicional. Acabó su vida en la tragedia del suicidio. La encontraron muerta, tumbada sobre la cama, con el teléfono descolgado, intentando llamar a ese “alguien” por quien suspiraba y a quien todavía no conocía.

Recientemente en una entrevista realizada a Paris Hilton, la entrevistadora le preguntó que qué iba a hacer cuando ya no fuese famosa. Muy cortésmente y con una sonrisa de terciopelo respondió que, bueno, que tenía a su madre, a sus hermanos, a su familia... Pero la verdad es que esa pregunta la incomodó y le hizo sentir la tragedia de esa posibilidad. Tras la entrevista Paris Hilton dio orden inminente de que nunca jamás fuera entrevistada por esa periodista.

María de Nazaret por el contrario no es famosa, sino **“bendecida” entre todas las mujeres**. Y no por ella misma sino porque el Dios Grande y Bueno ha hecho obras grandes en ella. La bendición no es algo que ganamos sino regalo del que habla bien de nosotros, en este caso Dios. Bendecir es lo mismo que “decir bien” de alguien. Cuando el Ángel dijo bien de María (“Bendita eres tú entre todas las mujeres”) Dios mismo se veía en ella como fuente de toda Bondad y toda Belleza.

¿Me siento bendecido por Dios? ¿De verdad creo en el Dios que me libera de mis miedos, de mis modos distorsionados de pensar acerca de mí mismo y de los demás? ¿Creo en el Dios que a través de su bien-decir acerca de mí me va liberando de mis apegos? ¿Quién subirá al monte del Señor? Quien tiene las manos limpias y el corazón sincero. Ese subirá a la montaña del Señor.

Señor, tú me invitas a ascender a alturas mayores, incluso cuando me veo hundido en el abismo. Me invitas a ascender porque me amas y cuentas conmigo, y me dices constantemente 'duc in altum'. Sí, Señor, nos has hecho para las estrellas, somos 'polvo estelar' y quieres que te encontremos incluso en la rutina.

Bendito el fruto de tu vientre

Dice el salmo 139: “Señor, tú me sondeas y me conoces... tú me tejías en el vientre de mi madre... por la maravilla de lo que soy te alabo y te bendigo”. Pongamos ahora estas palabras en boca de Miriam de Nazaret pensando no solamente en sí misma, sino en el fruto de sus entrañas, Jesús (“Dios salva”) de quien se le había revelado que nacería por la fuerza del Espíritu. Contra toda evidencia humana María creía: ella que estaba prometida, a los 17 años más o menos de edad, ante la sospecha de su prometido, temerosa de que se le aplicase la ley mosaica del apedreamiento por adúltera, dando luz a su hijo en un establo a las afueras de Belén, con la visita de unos pastores iletrados, y por tanto “malditos” por la ley, que son los primeros en reconocerlo... Demasiadas contradicciones para ser una verdad “divina”.

Y sin embargo **ese fruto de su vientre es “bendito”**. Una vez más la bendición, decir bien. Él es en verdad una bendición para toda la humanidad desde sus orígenes hasta el fin del mundo. Por eso los ángeles que hablan a los pastores en la primera Navidad les dicen que no teman, que les ha nacido Alguien que será la alegría no solamente para ellos sino para todo el pueblo, para toda la humanidad.

¿Cómo vivo ya la presencia de Dios en mi vida? ¿Me doy cuenta de que lo mismo que María es “Theo-tokós”, Madre de Dios yo soy ahora por la fe “Chisto-foros”, portador de Cristo? Lo mismo que ella nos dio a Cristo desde el momento de su concepción en su vientre, yo estoy llamado a ser imagen viviente de la presencia salvadora de Jesús por mi bautismo y mi consagración religiosa. ¿Cómo lo experimento?

Tú, Señor, que conocías la profundidad del corazón humano, no encontraste mejor semejanza para hablar de la belleza oculta, que la presencia de los niños. En su mirada transparente se refleja la pureza y la libertad del deseo espontáneo de amar y de ser amado, de conocer y de ser conocido. Y por eso nos retaste con una condición absoluta: 'Si no cambiáis y os hacéis como niños...' Señor, despierta en mí al niño que llevo dentro, y dile, 'talita kumi'. Y entonces me despertaré del letargo y mi vida será alegría y gozo.

Mi alma alaba al Señor

A María le encontró el Dios sorprendente que destruye todo esquema prefijado. Ella había escuchado la historia de la salvación del Pueblo elegido; de cómo pasó de la esclavitud a la libertad. Sabía las historias sorprendentes de Gedeón a quien Yahvé lo llevó al campo de batalla con sólo trescientos hombres cuando él se había preparado decenas de miles; sabía la historia de Judit que cortó la cabeza de Holofernes, símbolo del mal; y recordaría de vez en cuando la intervención de Ester intercediendo ante el rey en favor de su Pueblo. Y así entendió que la mano del Señor es más fuerte que la debilidad humana.

Ahora Miriam de Nazaret es el centro de atención de este Dios que solicita su ayuda; ella, una jovencita que no acababa de entender (“¿Cómo puede ser si yo no conozco varón?”). Pero se deja llevar por la nube del no saber que la tiene atrapada. Tras el anuncio del ángel ella va a las montañas de Judá para ayudar a su prima Isabel; y en ese encuentro Juan salta de gozo en el vientre de Isabel que le dice, “Dichosa tú que te has fiado de Dios”⁵.

Por eso mismo **María ahora canta llena de gozo y proclama que el Señor es grande**, porque Él se ha fijado en su pequeñez. Toda experiencia religiosa o espiritual lleva precisamente a la autoconsciencia de pequeñez frente a la grandeza de un Dios que no oprime sino que inspira y guía desde una nueva sabiduría que eleva y motiva.

¿Y cómo ando yo de gratitud y de gratuidad? ¿Se nota en mi semblante que de verdad creo en el Dios Bueno y Compasivo en el que digo creer?

Despierta con tu dulce toque las notas dormidas de mi cítara, Señor. Hazme vibrar al ritmo de la vida y que sea el amor mi obra preferida. Ténsame para que mis cuerdas -mi ser entero- te ofrezcan la mejor de mis melodías. Y que yo pueda decir ‘para ti es mi música, Señor’. Vacía de mi caja de resonancia todo lo que llamo ‘mío’ y así cantaré para Ti, y me uniré a la sinfonía cósmica, y toda mi vida, aún en medio del dolor, será alegría y gozo.

Me alegro en el Dios que me salva

Somos personas hechas por amor y en lo más profundo de nuestro ser hay un centro luminoso al que por más que lo queramos, nunca podremos llegar a su fondo. En ese centro profundo Dios ya ha llegado antes de que nosotros hayamos deseado entrar. Así podemos entender el verso del salmo 139: “Antes que mi palabra llegue a mi boca, Tú Señor te la sabes toda”. “Dios es más íntimo a mí mismo que lo que yo soy para mí” (San Agustín).

⁵ Lc 1, 45.

Ese centro es al que llamamos espíritu; ***el espíritu desde el que María siente la alegría del Dios que la salva***, el Dios que tiene ahora un plan hermoso de salvación para toda la humanidad. Pero no podrá realizarlo sin su sí. Desde el espíritu tocado por la gracia María fue transformada en icono visible de la Belleza de Dios. Y por eso surge la alegría.

La alegría de María de Nazaret no fue meramente cosmética, a la medida de una piedad artificial. Es por el contrario la alegría densa que nace de la convicción de que nada ni nadie nos separarán del Amor de Dios. María experimentó esta alegría que, mezclada con la Belleza de Dios hecha carne en sus entrañas, produjo la perla evangélica del Magníficat que ella cantó⁶.

¿Siento alegría de creer? ¿Soy capaz de transmitir esperanza y armonía?

Me he bañado, Señor, en el río de tu amor. Me he atrevido a sumergirme en las aguas de tu misterio y me he convertido en una 'nueva creación'. Has destruido mis resistencias a tu acción y, sellado por tu Espíritu, me has hecho tu hijo querido. Y sé que todos mis miedos ya no tienen sentido; son solamente una sombra que se derrite bajo el Océano de tu amor. He vuelto mis ojos hacia el Este y, ya para siempre, avanzaré hacia el lugar por donde siempre amanece... Un viaje sin retorno.

Se ha fijado en la humildad de su sierva

Humildad, humus, humanidad... Todas estas palabras tienen en común su origen griego bajo el significado “suelo” o “tierra”. Saberse parte del origen material del que nacimos aunque insuflados por el aliento creador de un Dios que nos hizo a su imagen y semejanza, es el comienzo de la alabanza a Aquel que nos hace cada día más grandes por la fuerza de su soplo amoroso dentro de nosotros.

Cuando era niño me gustaba jugar con mis amigos y amigas al juego de “las tumbas”. Consistía en arañar un hoyo de unos 15 centímetros de diámetro y otros tantos de profundidad. La base del hoyo era cóncava; luego recogíamos pétalos de flores de todo tipo de colores y los colocábamos dentro del hoyo tratando de armonizarlos; todo ello lo cubríamos con un vidrio transparente, y tapábamos todo con tierra. Todavía recuerdo con emoción lo bello que era ir removiendo poco a poco la tierra sobre el vidrio y ver aparecer la hermosura del jardín que había ahí dentro.

Algo así es la humildad, reconocer que somos polvo enamorado, caminar en la verdad, descubrir el jardín de belleza que nos habita. María, al ver la grandeza del Dios que la creó Inmaculada, experimenta no el orgullo del triunfador sino la humildad agradecida del que ha sido ganado por el Amor. Si la humildad es caminar en la verdad, María es la número uno, pues llevó en su vientre al que es la Verdad.

⁶ Lc 1, 46-55.

Aunque bien entendido que humildad no es sinónimo de autoestima baja. De hecho cuando nuestra autoestima es baja, nuestra humildad se resiente pues podemos tomar el atajo de la autodestrucción, o la compensación del que se empeña en demostrar lo que es por lo que hace.

Humildad es caminar en la verdad. ¿Puedo como María cantar hoy el Magníficat de mi vida? ¿Podría enumerar hoy las razones por las que quiero seguir viviendo en el seguimiento incondicional de Jesús?

Quiero ser, mi Dios, el perfecto danzarín de tu música. Ábreme el oído a tu sinfonía y prepara todo mi ser para actuar en la Danza Divina de la Vida. Y los espectadores se alegrarán y te aplaudirán. Y cuando mi actuación haya terminado, me retiraré en silencio mientras el público (tuyo y mío) continuará aplaudiendo para Ti, Maestro y Director de mi danza.

Me felicitarán todas las generaciones. Él ha hecho cosas grandes en mí

Miriam de Nazaret sabe que el momento cumbre de la historia acaba de llegar, sabe que su sí incondicional a la voluntad del Padre acaba de abrir el quicio de un antes y un después. Por eso dice que todas las generaciones la llamarán dichosa. ¿Se esconde un algo de orgullo en su expresión? La respuesta categórica es “no”. María no se centra en su yo egoísta y posesivo. Su mirada sale de dentro afuera y todo atributo es para el “Dios que ha hecho cosas grandes en mí”.

San Buenaventura escribió que “**Dios** podría haber creado un mundo más grande y más perfecto, pero **no podía realizar nada más digno que María**”. En el fondo María nos revela que todo es gracia y que del barro Dios hace esas obras de arte maravillosas que somos las personas; y entre todas ellas hay una, María, que brilla en el cielo del Universo como prototipo de los anhelos más profundos, hechos realidad. Por sí misma María no es nada, como el resto de las criaturas, pero por Dios es la más perfecta de todas ellas. Ella es, pues, criatura de Dios, propiedad de Dios, semejanza de Dios, imagen de Dios, hija de Dios de la manera más posible para un ser humano⁷.

Cuando miro mi rostro en un espejo me veo tal y como otros me ven externamente. ¿Pero qué veo yo de mí mismo que los otros no pueden ver? ¿Ve con gratitud mi propia existencia? ¿Podría hacer una cadena clara y consistente de los hitos más significativos de la gracia en mí? ¿De verdad estoy dejando que Dios haga cosas grandes en mí?

Señor, tu gracia se derrama como lluvia torrencial siempre y sobre todos. Tu gracia da vida y nos despierta a la esperanza sacándonos de la rutina, del miedo, de la somnolencia y el hastío. Tu gracia vale más que la vida. ¡Te alabarán mis labios!

⁷ Jean Françoise Villepelée, *La Inmaculada revela al Espíritu Santo*, P. Lethielleux, Madrid 1974, p. 52.

Su nombre es Santo. Su misericordia va de generación en generación

El nombre de Yahvé era santo para el pueblo de Israel. Y Miriam de Nazaret lo sabe y lo medita en su corazón. Y no solamente lo medita sino que se lo enseña a su hijo Jesús mientras José trabaja en la carpintería. Nombre de un Dios misericordioso y lleno de bondad, lento a la cólera y que olvida el pecado de sus hijos de generación en generación.

Esa enseñanza de María hacia su hijo caló tan profundamente en su espíritu de niño que en la oración del Padre Nuestro aparece en forma de petición: “Santificado sea tu nombre”. **El nombre de Dios es santo y su santidad se expresa en todo lo creado**, hechura de sus manos. María es la obra privilegiada. Así lo expresó Pablo VI en cierta ocasión: “María es un espejo que refleja la perfección misma de Dios. Contemplando a María podemos ver en ella el ejemplo de Dios más sublime, el más completo, el más espléndido ofrecido por una criatura”⁸.

La verdadera santificación del nombre de Dios es conocerlo, amarlo, y hacer en todo lo que a Él le agrada. Jesús sabía que su Madre lo practicaba no solamente de palabra, como en el Magnificat, sino con el testimonio de su vida: “Felices más bien los que escuchan la Palabra y la ponen en práctica”⁹.

Llamar a alguien por su nombre implica no sólo hacer constancia de una presencia externa, sino a toda la persona. El nombre señala la identidad íntima de lo que somos. ¿Cómo invoco a Dios? ¿Qué imagen tengo de Él en lo más profundo de mi ser? ¿Es el Dios que es sólo Amor, o el Dios del miedo? Si es el Dios misericordioso entonces debo parecerme a Él.

¡Si los que todavía no te conocen llegaran a saber un día que Tú eres el único Dios... Si llegaran a entender que Tú te has hecho uno con nosotros... Si ellos llegaran a intuir que eres amor y vida... Si ellos llegaran a conocer que cada vida humana vale cuanto ama...!

Él hace proezas con su brazo. Dispersa a los soberbios de corazón...

De pronto el canto de María de Nazaret se vuelve lenguaje social que busca la liberación del oprimido reconociendo su dignidad humana que no es concesión del poderoso y del rico, sino regalo del Creador. María se hace eco así de todo el Antiguo Testamento donde Yahvé salva desde la pobreza, desde el resto pobre y fiel de los “anawin”.

⁸ Pablo VI, Alocución del 15.8.1966.

⁹ Lc 11, 27-28.

No podía ser de otra forma: ella pobre, llena de la gracia, no podía dejar de ser fiel a sus orígenes sociales. Nazaret fue su cuna, ese Nazaret sencillo, pequeña aldea prácticamente desconocida donde muchas familias vivían en cuevas excavadas en las laderas de los montes. Ella sabía de moler el grano en el molino compartido por otras mujeres, de encender el candil al atardecer, de barrer el suelo pedregoso con hojas de palmera. María saldría muchas veces al patio, al amanecer, para preparar la masa con la levadura para luego cocerla durante el día; María sabía de zurcir la ropa y de cocinar. Miriam de Nazaret sabía lo que era la mujer de su tiempo: solamente tenida en cuenta por la fecundidad y el trabajo que debía realizar en el hogar, especialmente cuidando a los niños. Ser mujer podía llegar a ser una compraventa de mercado.

María fue testigo de la opresión en que vivía la inmensa mayoría, especialmente los más pobres. Pero precisamente ellos, y entre ellos María, aprendieron a confiar en Dios que los protegía. María se sentiría orgullosa de ser judía, parte del pueblo elegido a quien se le dio la Torá. Esta experiencia interiorizada desde el corazón hizo madurar en María la intuición profunda de que ***Dios ama a sus hijos e hijas sin excepción y que, para probarlo, lo hacía desde los más débiles, los últimos.***

Toda experiencia de Dios debe llevarnos de la contemplación a la acción, al servicio. La oración nos aproxima a la experiencia de nuestro desvalimiento para poner en el Dios de Jesucristo nuestro consuelo y nuestra fuerza. Por eso en el Magnificat no podía faltar esta vertiente liberadora que nos recuerda que no hay experiencia mística sin relación misericordiosa hacia los más desvalidos.

¿Y cómo ando yo de misericordia y compasión? ¿Puedo decir en toda verdad que nuestras vidas personales y comunitarias hablan del Dios Liberador de María? ¿Qué aspectos de mí mismo deben ponerse en orden para que mi vida sea reflejo vivo del Dios compasivo?

Llévame al desierto y háblame al corazón. Dime la verdad de mí mismo. Dime quién eres Tú, Dios de todos los nombres y sin nombre. Y en diálogo de amor dime cuáles son mis errores y mis pecados y mis compulsiones; sedúceme de una vez y para siempre. Que mi vida aspire la fragancia de tu amor.

Acordándose de la misericordia como lo había prometido a nuestros padres...

No es la culpa la que nos salva, tampoco el deber moral ni el cumplimiento de las reglas. Nos salva la misericordia y la compasión. Nada más liberador que la experiencia de saberse amado y aceptado simplemente por ser quien eres, a pesar de lo que hayas hecho. Es la experiencia que nos dicta en el corazón que realmente valemos, que la vida tiene sentido, que hay un futuro cargado de esperanza.

Cuando sentimos la misericordia sobre nosotros, no solamente nos liberamos del peso del pasado y nos abrimos a un futuro de esperanza, sino que aprendemos a ser misericordiosos y dejamos de pasar lista de las culpas ajenas y propias.

María de Nazaret, Inmaculada desde su concepción, es el icono más brillante y luminoso de esta misericordia que se derramó en el Pueblo de Israel y en todos los pueblos y generaciones. Por eso cuando nos acercamos a María, Madre y Virgen Inmaculada, estamos en el umbral mismo del Misterio. San Maximiliano Kolbe (1894-1941) descubrió en la Inmaculada toda una veta de espiritualidad que le llevó a una intimidad cada día más profunda con el Misterio de la Trinidad. Él lo expresa así: “La Inmaculada es una persona tan sublime, tan cercana a la Santísima Trinidad, que uno de los Santos Padres no duda en llamarla ‘El complemento de la Santísima Trinidad’. Si admiramos la imagen, entonces honramos al artista que ha hecho tal obra maestra”.

He nacido para darme totalmente al servicio de la bondad y de la belleza. He sido llamado a reflejar en mí la gloria del Dios que es amor eterno. Pero si me enredo en la mediocridad, en la mentalidad calculadora y en la autocomplacencia, entonces no seré feliz ni ayudaré a abrir un canal de gracia por el que Dios vuelva al mundo que lo ignora. He nacido con un fin y quiero llevarlo a cabo aunque me cueste la vida. Y el fin de mi vida es la plenitud de la vida en el amor.

Señor, soy un mero aprendiz pero con tu Espíritu, artista supremo de la Creación, alcanzaré el más alto grado en el arte de amar.

Algunos apuntes a Educación y Laudato Si'

Luis Carlos Sanz (Justicia y Paz)

Contra la obligación del (falso) optimismo

De un tiempo a esta parte, da la sensación de que en determinados círculos de pensamiento vinculados a la pedagogía (marketing educativo, lo llaman algunos) y a la divulgación más o menos “científica”, uno debe ser obligatoria y falsamente optimista, de tal manera que hasta se han creado una serie de líneas de productos y eslóganes que aparecen en objetos de consumo cotidiano e incluso forman parte del material escolar de nuestros alumnos. Para muestra, algunas de las frases que se pueden leer en las portadas de sus cuadernos: “Pon de moda la felicidad”, “Piensa en positivo”, “Con esta carpeta seguro que lo petas”, “En la vida como en la fotografía hay que cambiar los negativos a positivos”, “Cambia tu forma de ver las cosas y las cosas cambiarán”...

Se trata de una serie de mensajes que rezuman un “optimismo” realmente engañoso que, por un lado, además de culpabilizar a la persona (porque si las cosas van mal no es porque estén mal y haya personas concretas y “estructuras de pecado” que hacen que sean así, sino porque tú no eres capaz de verlas bien) y por otro, también generan una cierta sensación de que los problemas se arreglarán por sí mismos, independientemente del trabajo y esfuerzo personal y comunitario que requieren.

Y, quizá, conviene hacer notar este primer aspecto porque esa mentalidad del “buenismo” y del optimismo siempre alegre, que anida en la nebulosa de la palabrería y las “buenas intenciones”, está bastante lejos de lo que Francisco nos plantea en este apartado de *Laudato si'* relacionado con la educación.

Así que no caigamos en la tentación del optimismo por el optimismo (o su contrario). Al fin y al cabo, “el pesimista no cree que cambie el viento; el optimista espera que cambie y el realista ajusta las velas” y, al parecer, el papa Francisco en este como en otros asuntos, no es mal navegante.

Laudato si'; ¿salvar pajaritos y florecillas?

No insistiremos en este punto. Otros lo han hecho con enorme acierto y profundidad. Pero recordar que la encíclica *Laudato si'* no es una carta solamente “ecológica” o “medioambiental” dirigida a los amantes de la naturaleza, es otro de los puntos de partida fundamentales.

“Paz, justicia y conservación de la creación son tres temas absolutamente ligados, que no podrán apartarse para ser tratados individualmente...” (LS, 92). Esta es la clave. No se trata de hablar de flora, fauna, biodiversidad o cambio climático... desligando estos y otros aspectos de los pobres, la justicia y la paz. Se trata por tanto un problema ecológico, sí, pero ligado e inseparable de la antropología, del ser humano, de sus relaciones con los demás, con la creación y, para aquellos que así lo creemos, con el Creador.

Por eso, si queremos abordar este tema desde el punto de vista de la educación, no podemos olvidar este enfoque, porque si no, podríamos llegar a la falsa conclusión de que si ponemos en los colegios un poco más de énfasis en la asignatura de ciencias naturales o en la de biología, el asunto estaría bastante resuelto.

Al fin: El capítulo final

Es curioso que el papa Francisco (y el equipo de personas que han colaborado en la elaboración de la encíclica, cosa que a veces se olvida) haya unido en un mismo capítulo, y precisamente en el capítulo final, la educación y la espiritualidad. Seguramente no es algo que haya sucedido al azar, sobre todo si forzamos un poco el esquema de la encíclica bajo el modelo del ver, juzgar y, finalmente, actuar.

Los puntos específicamente bajo el epígrafe de la educación abarcan desde el nº 209 al 215. No son muchos pero sí interesantes, en los que hay varios “hilos musicales de fondo” que son comunes a ellos. Uno sería el que plantea la educación como necesidad porque urgen “nuevos hábitos”. Otro, el que anima a realizar “pequeñas acciones cotidianas”. Y al menos un tercero está referido a los ámbitos educativos para “difundir un nuevo paradigma acerca del ser humano, la vida, la sociedad y la relación con la naturaleza.” (LS, 215). Casi nada.

Todos los caminos llevan a... la educación

Llama la atención que después del análisis que se hace en la encíclica de la crítica situación actual, tan certera que ha conseguido el apoyo y reconocimiento de tantas personas y colectivos no solo de círculos religiosos o académicos sino de los más variopintos entornos, no haya concluido, por ejemplo, que el ámbito de actuación y

solución ante tanto problema sea el científico, o el tecnológico, o la economía... (materias que también tendrán mucho que hacer y decir) sino la educación.

Porque, como apunta la encíclica y una vez vistas cómo van las cosas, de lo que se trata no es de tapar baches o corregir algunos errores, sino de crear “nuevos hábitos” y posicionarse de una manera nueva (¿vieja?) ante la vida, los demás y nuestro entorno, y eso es difícil de conseguir solo con más dinero, nuevos inventos, o más cacharros electrónicos...

Un nuevo posicionamiento que pasaría, según la terminología de Kohlberg, por transitar del “nivel preconvencional” (que afirma que algo es bueno cuando “me beneficia”) al “nivel convencional” (que sostiene que es justo lo que beneficia “a los míos”) al “nivel posconvencional” (que busca la universalización, sosteniendo que algo es bueno si es bueno para todos y por mucho tiempo).

Y esto, no se puede conseguir sólo “por la fuerza” como recuerda Francisco; “leyes y normas no es suficiente a largo plazo para limitar los malos comportamientos” (LS, 211), aunque también son necesarias, bajo mi particular punto de vista, porque; ¿qué hubiese pasado, por ejemplo, con la ley anti-tabaco en España si no hubiera habido sanciones y hubiésemos tenido que esperar a que cada fumador estuviese persuadido y convencido de que no se debe fumar en determinados espacios? Pues, si no somos ingenuos, la respuesta es obvia. Por eso, además de algunas normas que nos faciliten la vida comunitaria, la educación necesariamente entra en escena.

La educación... ¿eso es cosa de la escuela?

La educación, como concepto, se ha vuelto una de esas “palabras comodín” que intuimos que significan “mucho”, pero que según quien la utilice puede significar cosas muy diferentes. Raro es el político, tertuliano o vecino de la comunidad que no termine algún argumentario diciendo que la solución a tal problema es “la educación”. Acto seguido, y como respirando de alivio por sacudirse cierta responsabilidad, se mira de reojo a la escuela y los maestros, aconsejándonos además “que se haga desde bien pequeñitos, porque luego ya se sabe...”

De esta forma, ya se ha podido escuchar en diferentes contextos que la escuela debe encargarse; de la educación formal (mates, lengua, ciencias... lo de siempre), la integración de extranjeros, de personas con discapacidad..., la formación en las nuevas tecnologías, la erradicación de la violencia de género, la educación en valores, la educación sexual, la educación para el consumo, la educación emocional y de la interioridad, la educación vial, la educación en la ciudadanía, cuidar y potenciar la disciplina y las normas básicas de convivencia, educar para una alimentación sana... Asimismo, la escuela debe ofrecer, también, servicios de calidad (comedor, madrugadores...), actividades extraescolares y complementarias, y si se puede, un viajecito de fin de curso...

Además, esto lo tiene que llevar a cabo “el maestro”, que debe ser (y prometo que no son todos los adjetivos que he encontrado en libros de la profesión); dinámico, creativo, “con carisma”, culto, actualizado, buen pedagogo, amable, inteligente, cercano pero con autoridad, comprometido, vocacionado, coherente, buen comunicador, participativo, innovador, motivador, entregado, optimista, exigente... y, para rematar, uno de los últimos que he visto; amigo. ¿Alguien conoce no ya a un maestro, sino a una persona de cualquier ámbito que cumpla al menos una quinta o sexta parte de este último párrafo?

No pidamos a la escuela lo que esta no puede dar, ni la responsabilicemos de aquello que la sobrepasa con mucho y de manera considerable. Ciertamente que la escuela entendida en su sentido amplio, abarcando desde los primeros años hasta la universidad y más allá, es un ámbito educativo primordial, básico y, si se quiere, necesario con sus virtudes y sus defectos, pero no es la solución a todos los problemas, entre otras razones porque como recuerda J. L. Corzo: “el proceso educativo es múltiple y no educan más los que más se lo proponen”, y si no, que se lo pregunten a muchos padres. Por eso, en uno de los últimos libros de J. A. Marina donde plantea el cambio educativo que quiere promover en nuestro país, dedica varios capítulos monográficos a: la escuela, la familia, la ciudad, la empresa y el Estado. Por eso, el papa Francisco recuerda en su encíclica que los ámbitos educativos deben ser; la escuela, la familia, los medios de comunicación, la catequesis, la política, las asociaciones, la Iglesia...

Así pues, que cada uno (porque todos educamos de manera directa o indirecta, incluso aunque no nos lo propongamos) asuma su trocito de tarta en este pastel.

Y, ¿esto cómo se hace?

¿La solución? Pues ya se sabe que en la cocina de la educación no se admite la prisa del microondas. Todo es más lento y paciente, aunque es seguro que a todos nos gustaría ir más rápido. Dice Francisco: “Es muy noble asumir el deber de cuidar la creación con pequeñas acciones cotidianas, y es maravilloso que la educación sea capaz de motivarlas hasta conformar un estilo de vida” (LS, 211). “No hay que pensar que esos esfuerzos no van a cambiar el mundo. Esas acciones derraman un bien en la sociedad que siempre produce frutos más allá de lo que se pueda constatar, porque provocan en el seno de esta tierra un bien que siempre tiende a difundirse, a veces invisiblemente” (LS, 212). Así pues, parece que no se admite mucha “alfombra roja” ni muchos atajos en esta carrera de fondo.

La tarea está por delante y ya hay gente que personal y comunitariamente está ya involucrada en ella. Habrá que intentar potenciar entre todos y desde diferentes ámbitos (cada uno donde pueda) lo que propone el papa Francisco: “una ética ecológica”, que ayude “efectivamente a crecer en la solidaridad, la responsabilidad y el cuidado basado en la compasión.” (LS, 210).

🎯 Comunicación

El nuevo reto de la comunicación social [última parte]¹⁰

5. Qué objetivos nos proponemos lograr con la Comunicación Social

La Comunicación Social es una dimensión transversal de la misión salesiana. Por tanto, su finalidad y los objetivos que se propone tienen una estrecha relación con la finalidad de la misma misión salesiana: la educación y la evangelización de los jóvenes, sobre todo los más pobres, y también el servicio pastoral a la gente sencilla y a las personas que no han recibido el mensaje del Evangelio.

Con los avances tecnológicos que hoy tenemos a nuestro alcance, la *comunicación* tiene muchas más posibilidades que años atrás, con lo que también ha aumentado su capacidad de incidir en la vida de las personas, en los comportamientos y las dinámicas de la sociedad, y en el funcionamiento de las instituciones.

Por este motivo cometeríamos un grave error si infravalorásemos el poder y la capacidad de influencia de la *comunicación* en todos los ámbitos de la sociedad y, en consecuencia, no la pusiéramos al servicio de la misión salesiana, procurando aprovechar todas sus virtualidades. Con razón el papa Benedicto XVI ha afirmado:

“Tenemos a nuestro alcance unos objetivos hasta ahora impensables, que asombran por las posibilidades de los nuevos recursos disponibles, y que a la vez exigen con creciente urgencia una seria reflexión sobre el sentido de la comunicación en la era digital. Esto se ve más claramente cuando nos confrontamos con las extraordinarias potencialidades de Internet y la complejidad de sus aplicaciones.

Como todo es fruto del ingenio humano, las nuevas tecnologías de la comunicación deben ponerse al servicio del bien integral de la persona y de la humanidad entera. Si se usan con sabiduría pueden contribuir a satisfacer el

¹⁰ Documento “Aspectos básicos del Sistema Salesiano de Comunicación Social” (Segunda edición, Roma 2011).

deseo de sentido, de verdad y de unidad que sigue siendo la aspiración más profunda del ser humano”¹¹.

Antes de precisar qué objetivos deberíamos proponer en el ámbito de la Comunicación Social, el documento *SSCS* fija la atención en *los destinatarios de la comunicación*. Luego da un paso más y señala las necesidades a las que podremos dar respuesta con los recursos propios de la comunicación.

“En el ámbito de la Comunicación Social, *los destinatarios preferentes* de la acción de la Congregación Salesiana, y de todo salesiano, son *los jóvenes*, especialmente los más pobres entre los pobres. *Los ambientes populares y las misiones* constituyen otra opción preferente.

Si estos son los destinatarios de la misión salesiana, toda comunicación está orientada a dar respuesta a sus necesidades respecto a la educación y la evangelización.

Según la práctica de Don Bosco y nuestro modo de entender el *ecosistema* en el ámbito de la comunicación, los individuos y los grupos no sólo son los destinatarios de nuestra acción sino que también son sus protagonistas” [35],

Descritas las *necesidades* relativas al ámbito de la Comunicación Social, el documento *SSCS* precisa qué objetivos podemos proponer respecto a los *destinatarios* siguientes: los jóvenes, los ambientes populares y las misiones, los salesianos, los laicos que colaboran en las obras salesianas, nuestra Congregación y la Familia Salesiana, la Iglesia y la sociedad:

- **Los jóvenes.** Que comprendan, dominen y usen críticamente los procesos, el lenguaje y los recursos de la comunicación en todas sus relaciones; que adopten una actitud crítica ante los medios de comunicación y las redes sociales; que reciban una buena información sobre cuanto sucede en su entorno y en la Iglesia, y también sobre la evangelización, la vida consagrada, etc. [36 y 44]
- **Los ambientes populares y las misiones.** Que tengan a su alcance los recursos de comunicación adecuados para las acciones formativas, la promoción social, política y cultural, la defensa de los derechos humanos, el conocimiento de las necesidades de la juventud y las relaciones con el propio entorno. [37 y 45]
- **Los salesianos.** Que reciban formación para el uso de los nuevos lenguajes de la comunicación en la misión educativa y evangelizadora; que se preparen para ser animadores culturales; que reciban información sobre la vida de la Congregación, la juventud y la educación; y que difundan los valores característicos del carisma de Don Bosco. [39 y 46]

¹¹ BENEDICTO XVI, Mensaje para la XLV Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales “Verdad, anuncio y autenticidad en la era digital”, 05-06-2011.

- **Los laicos que colaboran en las obras salesianas.** Que se sientan protagonistas y responsables de la misión que se les ha encomendado; que comprendan el lenguaje de los jóvenes; que conozcan el Sistema Preventivo de Don Bosco; que dispongan de los recursos necesarios para la acción educativa y pastoral; y que reciban información sobre la juventud y la educación. [41 y 48]
- **La Congregación y la Familia Salesiana.** Que cualifiquen a personas y elaboren recursos para la comunicación y los pongan al servicio de la comunión y la misión; que se especialicen en la promoción de iniciativas a favor de la evangelización y la educación; y que colaboren con otras instituciones que compartan las mismas inquietudes. [14,42,46 y 47]
- **La Iglesia y la sociedad.** Que reciban información correcta sobre la juventud y la educación; que promuevan la cultura de la justicia, la paz, la solidaridad y la comunión; que valoren las ofertas formativas y espirituales presentes en el *continente digital*; y que susciten el interés de los ciudadanos y de los creyentes por la promoción social de los más pobres. [43 y 50]

“Las nuevas tecnologías de la comunicación deben ponerse al servicio del bien integral de la persona y de la humanidad entera. Si se usan con sabiduría, pueden contribuir a satisfacer el deseo de sentido, de verdad y de unidad que sigue siendo la aspiración más profunda del ser humano” (Benedicto XVI).

6. Cuáles serán las líneas de actuación en el ámbito de la Comunicación Social

No tendría ningún sentido formular grandes principios sobre la comunicación salesiana si luego no fuésemos capaces de indicar el camino que nos ha de conducir a la consecución de los objetivos propuestos. Seamos realistas: ni la comunicación salesiana puede ignorar a los otros ámbitos de la misión, ni los otros ámbitos de la misión salesiana pueden prescindir de la comunicación.

Los que formamos la familia de Don Bosco hemos de asumir un principio fundamental: la misión salesiana no tiene compartimentos estancos, y la comunicación es una dimensión transversal de esta misión. *El documento SSCS lo expresa con estas palabras:*

“La comunicación tiene lugar en el marco general de la misión salesiana en favor de la juventud, y es una dimensión transversal que incide en la totalidad de la acción educativa y pastoral, está al mismo nivel que las demás obras salesianas, y

debe ser considerada como un ámbito de la misión salesiana. La comunicación gestiona procesos y recursos que tienen por finalidad crear entornos y ambientes que faciliten la misión salesiana. La centralidad y el carácter unitario de la misión hacen que la comunicación salesiana se coordine y sintonice con los otros sectores de la misma misión salesiana”. [56]

De acuerdo con este principio, al programar las *líneas de actuación* en el ámbito de la Comunicación Social, el SSCS considera cuatro *áreas de acción* que se complementan: *la animación, la formación, la información y la producción.*

He aquí una breve descripción de cada una de estas cuatro áreas de acción y algunas de las líneas de actuación que se proponen.

Primera: La animación.

“La animación es el modo salesiano de pensar y actuar, sigue las *Orientaciones para la formación de los salesianos en la Comunicación Social* y las aplica en la gestión de la comunicación, tanto en los procesos educativos como en las relaciones internas y externas”. [52]

Líneas de actuación:

- *Respecto a los procesos educativos y evangelizadores:* aprender y usar los instrumentos que faciliten la relación interpersonal; impulsar la comunicación en la vida comunitaria y en la gestión de las obras salesianas; incorporar nuevas formas de educar y evangelizar con el recurso de las tecnologías de la comunicación; fomentar el espíritu crítico ante los medios de comunicación y la participación en las redes sociales, etc. [65]

- *Respecto a las relaciones internas:* favorecer que la visión y la misión salesianas sean compartidas con todos los colaboradores; fomentar experiencias innovadoras en el uso de las tecnologías de la comunicación; asegurar la presencia activa de la comunidad salesiana como garantía de continuidad del carisma de Don Bosco; impulsar la unidad de acción en el respeto a las legítimas diversidades, etc. [66]

- *Respecto a las relaciones externas:* cuidar la imagen pública de la Congregación y de la Familia Salesiana; participar en iniciativas relacionadas con la educación y la evangelización de los jóvenes; difundir los valores característicos del carisma de Don Bosco, etc. [67]

Segunda. La formación.

“La formación ayuda a las personas a cualificarse para la comunicación y a hacer uso de ella en los procesos educativos y en las relaciones con los demás, en la Congregación y fuera de la Congregación”. [53]

Líneas de actuación:

- Respecto a los salesianos: *cumplir lo establecido en la Ratio y en el documento Orientaciones para la formación de los salesianos en la Comunicación Social*. [68]
- *Respecto a los educadores (salesianos y laicos):* asegurar la formación básica y la formación permanente requeridas para la misión, y también la formación especializada en el ámbito de la comunicación. [69]
- *Respecto a los jóvenes:* asegurarles las competencias necesarias para el uso correcto de las tecnologías y los lenguajes de la comunicación, así como la actitud crítica ante los medios de comunicación, etc. [70]

Tercera. La información.

“La información salesiana fomenta el espíritu de pertenencia y de comunión, la educación y la evangelización de la juventud, suscita el interés por la misión de Don Bosco y presenta la imagen adecuada de la Congregación”. [54]

Líneas de actuación:

Transmitir información diferenciada según los destinatarios; favorecer el intercambio de iniciativas y proyectos; velar por la imagen pública de la Congregación y de las obras salesianas; mantener al día los archivos relativos a la CS; asegurar que los medios de comunicación propios sean debidamente utilizados y actualizados, etc. [71-80]

Cuarta. La producción.

“La producción tiene por finalidad apoyar proyectos, elaborar recursos, crear empresas y obras dedicadas a la comunicación, páginas *web*, etc., al servicio de la acción educativa y pastoral dedicada a los jóvenes”. [55]

Líneas de actuación:

Son específicas para cada uno de los tipos de servicios: empresas e instituciones editoras y/o distribuidoras de recursos de toda clase, páginas *Web*, radios salesianas e iniciativas diversas. [81-93]

Los avances tecnológicos han comportado una profunda transformación cultural y han multiplicado la incidencia de la comunicación en la vida de las personas y, por ello, en la misión salesiana. Cada Inspectoría y cada presencia salesiana deberán asegurar que los

principios y los criterios relativos a la comunicación salesiana se hagan realidad en los ámbitos respectivos.

Conclusión

La Congregación Salesiana ha tenido la valentía de pronunciarse con mucha claridad sobre la importancia que atribuye a la comunicación en el ejercicio de la misión apostólica que Don Bosco le ha encomendado. A nosotros nos corresponde hacer realidad lo que Don Bosco haría si hoy dispusiera de los recursos tecnológicos que nosotros tenemos al alcance para la realización de la misión salesiana.

El interés preferente de los salesianos por la Comunicación Social coincide con las intenciones manifestadas por el papa Benedicto XVI en su *Mensaje para la XLV Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*. En él ha afirmado que "nos encontramos ante una vasta transformación cultural" que cambia no sólo el modo de comunicamos, sino el mismo hecho de la comunicación:

"Las nuevas tecnologías no modifican sólo el modo de comunicar, sino la comunicación en sí misma, por lo que nos encontramos ante una vasta transformación cultural. Junto a ese modo de difundir información y conocimientos, nace un nuevo modo de aprender y de pensar, así como nuevas oportunidades para establecer relaciones y construir lazos de comunión",

La comunicación ya no se reduce a un mero intercambio de datos, sino que se desea compartir. *Esta dinámica ha contribuido a una renovada valoración del acto de comunicar, considerado sobre todo como diálogo, intercambio, solidaridad y creación de relaciones positivas".*

El Capítulo General 26 ha reconocido que los salesianos "nos sentimos interpelados por las nuevas tecnologías de la Comunicación Social y por los desafíos educativos que comportan". También ha afirmado que el Proyecto Europa parte del reconocimiento de que "se abre una *nueva frontera* respecto del pasado"¹². Ya nada será igual.

El nuevo modelo de comunicación abre nuevas perspectivas a la misión salesiana y nos permitirá mejorar nuestras relaciones interpersonales, "construir lazos de comunión" y dar un renovado impulso a nuestra acción educativa y evangelizadora.

¹² Cf. CG26, 99 y 102.

🎯 Vida salesiana

Recrear a Don Bosco



Carlos Rey Estremera¹³

El tema del carisma salesiano está siempre en nuestra boca, es asunto recurrente de nuestros documentos y objeto constante de análisis y preocupaciones, pero hay que reconocer que es más fácil hablar o escribir sobre él que vivirlo.

La mirada a nuestro fundador, Don Bosco, es siempre una bocanada de aire fresco, porque es conexión con la “chispa” inicial del carisma que el Espíritu Santo suscitó en él¹⁴. Por eso es tan importante la vuelta a las fuentes, es decir, a todo aquello que él nos dejó de palabra o de obra, aunque, sea por el tiempo que nos separa de él, sea por el enorme cambio cultural que se ha producido o por un sin fin de factores que escapan a nuestro control, hay momentos en que la distancia con nuestro fundador se nos antoja enorme y no es difícil encontrar quien considere a Don Bosco un personaje antiguo y poco útil hoy en día.

¿Qué hay de permanente y actual en Don Bosco?, ¿qué nos ofrece que pueda sernos útil?, ¿cómo diferenciarlo de lo cultural, caduco y propio de su época?, ¿es posible separar una cosa de la otra? Preguntas legítimas pero ambiguas, al considerar a Don Bosco en clave funcional de utilidad. Mejor preguntarse: ¿cómo acceder a la “chispa” original del carisma, don del Espíritu Santo?, ¿cómo garantizar nuestra fidelidad al mismo?, preguntas nada fáciles de responder, por el carácter inmaterial e inaprehensible de todo lo que procede del Espíritu.

Es evidente el esfuerzo que hacemos los salesianos para conservar y actualizar el carisma. Basta pensar en la enorme riqueza bibliográfica de que disponemos para darse cuenta de ello. Por poner un ejemplo, además de las obras de Don Bosco, la bibliografía en italiano sobre Don Bosco, entre 1844 y 1992, suma un total de 2.806 títulos; la española, entre 1877 y 2007, 1.140 títulos y la francesa, entre 1853 y 2006,

¹³ Texto inédito para Forum.com.

¹⁴ Expresión de D. Egidio Viganó.

un total de 611. Todo ello sin considerar los estudios y publicaciones de los últimos lustros, especialmente fecundos en este sentido.

A pesar de todo este esfuerzo, tenemos con frecuencia la sensación de estar lejos de nuestros orígenes y de no saber qué hacer para ser fieles al carisma del fundador y actualizarlo. ¿Por qué? ¿Qué ha sucedido?

Recordará el lector que tiempo atrás escribí un articulito titulado “Lo esencial y lo indispensable” inspirado un autor francés, Marcel Légaut¹⁵. Pues bien, a este mismo autor me remito también hoy, no porque se refiera al carisma salesiano, que no lo hace, sino porque su reflexión me parece muy sugerente y especialmente iluminadora.

Experto en andar por dentro de los entresijos humanos y en desmontar falsas verdades, Légaut habla de las que él denomina “obras humanas”, aquellas que sólo los hombres fieles a lo más hondo de sí mismos son capaces de producir, pues son fruto de una búsqueda específicamente humana.

Me parece legítimo referir las palabras de Légaut a Don Bosco, quien centró su vida en iniciar y desarrollar una significativa “obra humana” que ha creado tradición y continúa siendo referencia para gran número de personas. El pensamiento de Légaut, aplicado a Don Bosco, se puede resumir en una sencilla pero densa frase: *Don Bosco se muere en sus hijos si cada uno de ellos no lo recrea, lo que sólo es posible redescubriendo, en sí mismo, su misma obra espiritual.* ¿Qué significa?

En un texto, que reproducimos, Légaut hace ver qué pasa con las “obras humanas” cuando quedan separadas de su autor y el modo de acceder a ellas:

Las obras maestras que nacen de una búsqueda personal, una vez separadas del clima en que fueron vividas y creadas por su autor, tienden ineludiblemente a petrificarse. Los textos literariamente mejor conservados no se bastan a sí mismos para mantener vivas estas obras, en su frescor y su poder irradiante. Al contrario, si los textos adoptan una importancia excesiva, en vez de servir a esas obras, las momifican y traicionan. Intentan mostrarlo, pero en realidad lo ocultan. Sus lectores no podrán percibirlos con todo el vigor de su manar si no se esfuerzan en acceder por sí mismos y para sí mismos, a la experiencia espiritual correspondiente, que sólo es posible alcanzar mediante una vida vigorosa, inspirada por una búsqueda y creación análogas. Cuando falta la indispensable experiencia, estos textos no son sino simples

¹⁵ Marcel Légaut, nacido en París en 1900, fue catedrático de matemáticas. En 1940, bajo el impacto de la II Guerra Mundial y tras tomar conciencia de ciertas carencias fundamentales en su vida, abandona la Universidad para vivir, como pastor de alta montaña, en los pre-Alpes, en el Alto Diois. Veinte años después, a la edad de sesenta años emprende una reflexión, especie de testimonio, sobre la condición y la existencia humana en la que repiensa su propio itinerario y el de sus compañeros [...]. Tras algunos primeros ensayos, su reflexión se centra en la fe en sí mismo, en la fe conyugal y paterna, en la fe en el otro y en lo otro, en la muerte y en cómo concebir, de manera no ideológica, la fe en Dios.

documentos históricos. Inertes en las manos del hombre y a merced suya, pueden llegar incluso a apartarlo del fin para el que de suyo se hicieron.

Los hombres, entonces quedan hipnotizados por lo más visible y a veces por lo más espectacular, por lo más definido y en apariencia más seguro, que es, al mismo tiempo, lo más contingente y anecdótico.

Por todos estos motivos, lo universal que los autores de estas obras habían vislumbrado y querido comunicar a su modo y según sus posibilidades, permanece oculto, si no perdido, bajo formas envejecidas cuyo significado exacto es difícil de captar.

A falta de testigos capaces de creaciones renovadas o completamente nuevas, cualquier tradición se degrada en enseñanza. Entonces los textos en que dicha tradición se apoya, al no ser retomados y recreados desde abajo, poco a poco se vuelven anticuados.

Por su parte, los comentarios a estos textos poco a poco van remplazando a los textos originales, a los que, inicialmente querían clarificar. Con el pretexto de explicarlos mejor y de extraer de ellos conclusiones necesarias, sólo los glosan; pero lo peor es que pueden llegar a utilizarlos de forma mezquina, e incluso a abusar de ellos yendo contra su mismo espíritu.

Esto sucede cuando sólo buscan en ellas (en las obras de estos hombres) una base para un trabajo de precisión y sistematización, pretendiendo, sin restricción ni matiz, alcanzar la verdad en las conclusiones que sacan de ellas.

Las espiritualidades más elevadas, cuando una tradición viva no las reinventa sin cesar, se oscurecen y degradan. Al nacer, nutrían y exaltaban; con el paso del tiempo, acaban por adormecer y envenenar¹⁶.

Entonces:

- *A la experiencia espiritual originaria se le da un nombre que permita identificarla y se la sistematiza de la forma más completa y perfecta posible, para que pueda ser transmitida e interiorizada.*
- *La “obra humana” pasa a ser considerada como una forma de vida concreta, la realización de un determinado trabajo o el seguimiento de un conjunto de principios, valores, compromisos, normas, formas y tradiciones que deben ser preservados.*

¹⁶ LÉGAUT, M. *El hombre en busca de su humanidad*, San Sebastián de los Reyes, Asociación Marcel Légaut, 2001 124-128.

- *A su forma de influir en la sociedad*, también convenientemente sistematizada, se le define como un sistema que, si bien aplicado, deberá producir los frutos que le son propios.
- *Su espíritu* se considera patrimonio de la institución y de sus miembros, que dicen encarnarlo, seña de identidad que les proporciona significatividad social y marca la diferencia con otros grupos y personas, por lo que debe ser guardado y conservado fielmente, como camino seguro de fidelidad.

Así, la “obra humana”, fruto de un proceso vital personal cede el paso a la observancia común y frecuentemente superficial de determinadas formas de vida, leyes y costumbres ya establecidos. *Lo esencial en su autor* y lo que le define como creador de una “obra humana” se convierte en ideales y proyectos que se busca alcanzar por obediencia, auto-promoción, prestigio, tradición, rutina o por la necesidad de garantizar la continuidad de las estructuras o alcanzar nuevas metas. Todo ello, con el riesgo de acallar las llamadas más profundas y de dispensar toda iniciativa verdadera de autenticidad y búsqueda personal. Incluso sus dichos y hechos, utilizados fuera de su contexto y con sentidos diversos, pueden ser manipulados para justificar ideas o proyectos que poco o nada tienen que ver con su autor y su verdadero patrimonio espiritual y apostólico.

Para mantener vivo al creador de una “obra humana” y el sentido de la misma, continúa Légaut, hacen falta *testigos* capaces de recrearlo en sí mismos, de construirlo de nuevo y de forma renovada a través de una nueva búsqueda espiritual. Sin estos hombres y mujeres su espiritualidad se oscurece y degrada:

Cuando la herencia del pasado se ha desbaratado tanto, para su reconstrucción se necesitan nuevas búsquedas espirituales que partan directamente de nuevo de la base misma de la realidad humana. Son búsquedas que, a menudo, se llevan adelante en aparente oposición con esa misma herencia que quiere renovar. La razón es que actúan en reacción contra lo que ha quedado de ella y que no puede por menos que verse como un resto carente de todo interés e incluso engañoso y nefasto¹⁷.

Y concluye describiendo el redescubrimiento de la grandeza y la cercanía de una “obra humana” que antes parecía anclada en el pasado:

Tras redescubrir, por sus propios medios, el mensaje enterrado en el silencio y la oscuridad de los siglos, el hombre es capaz entonces de reconocer la excepcional grandeza de estas obras que resultan particularmente cercanas por su orientación espiritual¹⁸.

Entonces la persona que se reencuentra con el mensaje del autor se sorprende y se queda pasmado al encontrar en él exactamente aquello que buscaba en sí mismo y que, de alguna forma, ya captaba en su propia profundidad durante su propio

¹⁷ Ib. 128-129.

¹⁸ Ib. 128-129.

proceso. Descubre que su espíritu estaba bien vivo en él cuando sentía que le faltaba algo, cuando lo que oía o veía le parecía superado o insuficiente, incluso cuando reaccionaba contra lo que le parecía, sin saber cómo ni por qué, caricatura y desviación del espíritu original. Cuando esto sucede, la persona descubre, maravillada, cómo una obra creada por alguien en otros tiempos, es increíblemente actual y se va recreando en él. Esto le produce una alegría y un gozo inmenso y profundo. Pero para ello ha sido necesaria una actitud sincera de búsqueda y un largo proceso.

Si has llegado hasta aquí, querido lector, te doy la enhorabuena. El texto es denso y exige gran atención y más de una lectura para ser comprendido. Lo entenderás mejor si apelas a tu vida y experiencia, sobre todo si a lo largo de los años has reflexionado sobre la misma y te has empeñado en una búsqueda personal del meollo de la experiencia espiritual, en nuestro caso, de nuestro fundador Don Bosco.

Concluyendo: este es el último número de la revista “**Forum**” de este curso y también mi último articulito antes de las vacaciones de verano. ¡Ojalá, queridos lectores, el caminito que hemos hecho en estos meses os haya sido útil.

Os deseo a todos un feliz descanso y encuentro con vuestros familiares y amigos. Nos vemos a la vuelta de las vacaciones. ¿Vale?

Feliz verano a todos. Un gran abrazo.

🎯 Pastoral juvenil

*Algunas pistas para recordar el mundo afectivo y los deseos en la adolescencia*¹⁹

1. Hagamos memoria juntos

Para comenzar recuerdo sencillamente algunas características de los adolescentes que parecen especialmente relevantes para este artículo.

1.1 El egocentrismo adolescente

La adquisición del pensamiento formal implica un considerable aumento de la flexibilidad y un distanciamiento de la realidad inmediata. Este distanciamiento tiene un coste, una nueva forma de **egocentrismo**, caracterizado por la **radicalidad con la que se aplica la lógica**.

Lo esperable es que el **egocentrismo** de la adolescencia temprana vaya disminuyendo (generalmente a partir de los 15 o 16 años) cuando las operaciones formales quedan establecidas.

- El *auditorio imaginario*, consiste en la imaginación de receptores de una comunicación continua en la que se ensayan las nuevas cualidades adquiridas. Con el tiempo va siendo sustituido por un auditorio real, al reconocer las diferencias existentes entre sus propias preocupaciones y las de los demás.
- *La audiencia imaginaria*. Es la creencia del adolescente en que su aspecto y su conducta preocupan a otras personas, su audiencia de la que se siente centro de atención. Este aspecto del egocentrismo explica en parte un alto grado de timidez que se presenta con frecuencia en la adolescencia temprana.
- *Fábula personal: la convicción del adolescente en que su existencia es única, inmortal y especial*. Es el resultado de la sobreestimación y el exceso de diferenciación de los sentimientos de un individuo y la creencia que éste tiene

¹⁹ El texto pertenece a los materiales sobre formación en el acompañamiento que la Delegación de Pastoral Juvenil ha colgado en la web inspectorial.salesianos.es.

en su unicidad. En parte, la fábula personal, permite desarrollar la capacidad de distanciarse de la realidad inmediata y de juzgarla críticamente comparándola con lo que podría ser. También capacita al adolescente para distinguir entre el punto de vista propio y el de otra persona. En su extremo, esta distorsión cognitiva, podría estar en la base de las graves conductas de riesgo en que se implican algunos adolescentes con cierta frecuencia, creyendo que las consecuencias más probables de dichas conductas no pueden sucederles porque ellos son especiales. El proceso normalizado es que vaya desapareciendo al compartir sus pensamientos y sentimientos con sus compañeros y descubrir que existen importantes coincidencias.

- *Pseudoestupidez*: capacidad de pensar sobre muchas posibilidades diferentes, de buscar móviles de conducta complejos, y de racionalizar en exceso situaciones triviales. El problema que conlleva es que se llega a conclusiones rápidas, aparentemente racionales, pero basadas en pocos datos o una visión sesgada. Se confunde el conocimiento procedente de la experiencia con las simples (o no tan simples) elucubraciones racionales. Aún no se valora la diferencia entre experiencia vital y experiencia en “lata”.
- *Hipocresía aparente*: los jóvenes adolescentes sienten que no tienen por qué acatar las mismas reglas que los demás si deben cumplir. Esto deriva de su sentimiento de ser único y diferente de todos los demás. De aquí procede esa sensación tan difícil de llevar para padres y educadores de ser juzgados bajo un sistema de valores exigente y detallado que el adolescente no aplica para nada al propio análisis.

1.2. Desarrollo de la identidad

Otro aspecto de especial relevancia durante la adolescencia es la formación de una identidad individual coherente, propia, diferenciada, la elaboración de un proyecto vital en sus distintas esferas, de forma que pueda dar una adecuada respuesta a preguntas como las siguientes: ¿quién soy yo? ¿qué quiero hacer con mi vida? ¿cómo quiero que sea mi vida social y mi vida sexual? ¿en qué quiero trabajar? ¿cuáles son mis criterios morales? ¿cuáles son los valores por los cuales merece la pena comprometerse?. El logro de una identidad positiva y diferenciada no se suele alcanzar antes de los últimos años de la adolescencia (18-19 años).

Para lograr esa identidad madura, el adolescente ha tenido que establecer sus propios objetivos y valores, abandonando algunos de los que habían establecido los padres y la sociedad, y aceptando otros.

Esta identidad madura se caracteriza por dos criterios:

- Es el resultado de un proceso de búsqueda personal activa y no una mera copia o negación de una identidad determinada. En este proceso el adolescente se plantea distintas posibilidades, duda entre varias alternativas y busca activamente información sobre cada una de ellas.
- El logro de esta identidad madura, le permite llegar a un nivel suficiente de coherencia y diferenciación, integrando: la diversidad de papeles que se han desempeñado y se van a desempeñar, lo que ha sido en el pasado, lo que será en el presente y lo que se pretende ser en el futuro, lo que se percibe como real y como posible o ideal y la imagen que se tiene de uno mismo y la impresión que se produce en los demás.

Sin embargo, muchos jóvenes atajan esta búsqueda sin hacer esta reconsideración, lo que les lleva a aceptar los valores de los padres, en lugar de explorar alternativas y forjar una identidad personal única. Estos adolescentes tienen proyectos y objetivos claramente definidos. Estos proyectos no son el resultado de una búsqueda personal entre diferentes alternativas, son la consecuencia de una presión social excesiva y/o de su propia dificultad para soportar la incertidumbre que genera el cuestionamiento de una identidad proporcionada por otros.

Otros adolescentes pueden encontrar que los roles que sus padres y la sociedad esperan que cumplan son inalcanzables, y no mostrar ningún interés por encontrar valores y metas alternativos que sean verdaderamente suyos. Son adolescentes que ignoran quiénes son o hacia donde van. No tienen objetivos, son apáticos, incapaces de esforzarse con cierta intensidad o durante un tiempo prolongado en una determinada dirección, y tienen dificultad para decidir o para comprometerse con las propias decisiones. Estas características son normales en la adolescencia temprana, pero son un problema cuando se prolongan en exceso impidiendo un adecuado desempeño de las tareas críticas posteriores.

Finalmente. Podemos encontrar muchos adolescentes que se encuentran en un receso durante el que experimentan con diferentes objetivos y valores, sin decidirse por ninguno. Algunos adolescentes con estas características, se implican en crisis continuas. Como consecuencia, parecen confusos, inestables y descontentos.

1.3. El miedo a los propios cambios, a la intensidad de las emociones

Una de las cosas que menos solemos recordar de nuestra adolescencia y que no capta toda su esencia la observación o la relación con los adolescentes, es el pánico que genera el descontrol y la imposibilidad de dominar los cambios de nuestro propio cuerpo y la intensidad de las emociones.

La naturaleza, la misma tierra se impone en nosotros mismos con unos brazos, unas piernas, desmesuradas, unas novedades en nuestra anatomía que llegan para quedarse.

La propia alma parece poseída por emociones incontrolables y por la lucha entre el miedo a tenerlas y su defensa porque son asumidas con toda su intensidad como propia. El adolescente que huye aterrorizado al cuarto, porque la potencia del odio y la agresividad en una discusión con su padre, y se sume en su música favorita o en una red social.

De aquí que cierta tendencia al aislamiento o a la búsqueda de un grupo de iguales sean los “tranquilizantes” naturales para esta angustia.

Ahora nos encontramos con un elemento que no se puede ignorar. Internet con su infinita gama de ofertas de diversión e información, el móvil, las redes sociales en sus múltiples formas, los juegos electrónicos... Todos son medios. Ofrecen toda la gama de lo que los humanos somos capaces de hacer con cualquier herramienta: desde lo más sublime a lo más perverso.

En el contexto de las emociones de los adolescentes lo preocupante es que ante el volcán afectivo interno aparezcan “anexesiantes” o “catalizadores” que lejos de ayudar fomentan la confusión en los objetos de deseo y el desajuste emocional. Toda un tema de reflexión para los adultos, a la altura de la oferta de drogas y estilos de ocio donde pasar de consumidor a “consumido/a” tiene una frontera muy frágil.

- El acceso a cualquier tipo de información real o imaginada de contenido violento o ideológicamente radical. La violencia extrema sobre los otros es un objeto cotizado de diversión.
- La pansexualización mediática de nuestra cultura ha introducido toda una imaginería erótica y pornográfica de acceso sencillísimo. La mecanización y cosificación del otro es algo “normalizado.
- Los medios expresivos en red, con su inmediatez y su “recompensa social” son un foro donde se canaliza lo más duro de la emotividad: agresiones, violencias, abusos...

No quiero ponerme dramático, pero si pretendo recordar que al menos un 50% de nuestra sexualidad se educa, no viene de fábrica; que nuestra afectividad es de una sensibilidad e influenciabilidad exquisita y todo deja huella en las paredes de nuestro corazón y nuestras entrañas, que todo se almacena en nuestras neuronas y queda ahí, como ingrediente para multitud de combinaciones, muchas conscientes y libres, pero otras muchas inconscientes y lejanas a nuestra voluntad. En fin, que nuestros deseos y afectos se programan en gran medida. Aquí radica la belleza y la importancia de la educación, no sólo del cerebro, también de las entrañas, del corazón y del espíritu.

El espíritu, ese gran olvidado, la inteligencia (o minusvalía) espiritual.

1.4. Y yo, qué: ¡si me pasa lo mismo!

Si estás un poco angustiada/a porque te pareces demasiado al perfil de adolescente que hemos visto, ¡en hora buena!

Mucho más me preocuparía si no es así. En tal caso te invito a ser honesto/a contigo mismo/a y busca esa parte tuya que te habita. La necesitas si pretendes acompañar a jóvenes y adolescentes. Espero que como a mí, superadas las resistencias iniciales, no te cueste nada reconocer en tí mismo una buena parte de las características antes citadas, al menos ahí de fondo, jugando al escondite con tu consciencia que desea leerse como adulta.

Para evitar quedar en la “pseudo estupidez” (sesgo reduccionista) busco información y consejo en los que se dedican a acompañar a jóvenes-adultos: agradezco las enriquecedoras conversaciones y la vida compartida.

Y la primera conclusión es casi evidente: algo pasa entorno a nuestros jóvenes que les hace quedar anclados en una adolescencia interminable. Hay un caldo de cultivo cultural que hace que los modelables seres humanos en nuestro tiempo se vean conducidos al egocentrismo, a la obsesión con la propia identidad y a copiar los comportamientos relacionales de los adolescentes. Pero si soy honesto debo decir que ese algo nos pasa a todos, o al menos admito que me afecta a mí.

2. La historia reciente de nuestra cultura

De los muchos acercamientos posibles que se pueden hacer a los acontecimientos de la historia reciente de la cultura dominante me quedo con el que hace José A. García en su precioso “Ventanas que dan a Dios”, a los conceptos de “intimidad” e “intimismo”.

La *intimidad* es la parte reservada de los pensamientos, afectos o realidades interiores de una persona, familia o grupo, no destinada, en principio, al dominio público. Implica vida interior, riqueza de sentimientos, calor humano. Sin ella la autorrealización personal o grupal no sería posible. Para ser plenamente humanos es necesario entrar en contacto con lo más personal de uno mismo.

El *intimismo*, sin embargo, sugiere relación cerrada, vuelta sobre sí misma, un tanto asfixiante, es la intimidad ideologizada y convertida en trampa.

Lo interesante, desde un punto de vista pastoral y en nuestra búsqueda, es constatar que nuestra cultura mueve al sujeto a una búsqueda creciente de experiencias de intimidad que desembocan en el intimismo, un intimismo que se parece muy sospechosamente a lo que hemos definido, desde la psicología, como egocentrismo adolescente.

Es necesario constatar que hay una historia que es la madre-padre de esta confusión entre intimidad e intimismo. Saltarse este acercamiento histórico o plantearlo desde una crítica estricta y negativista sería imitar el rechazo adolescente de todo lo que venga de sus padres y perpetuar una manera de generar la propia identidad muy poco funcional.

2.1. Tres hitos históricos

La Ilustración Filosófica y la Revolución Industrial, abren al yo moderno a la autonomía, a producirse a sí mismo con independencia de Dios, de la naturaleza y de los otros. Es el movimiento de separación del yo, necesario para el desarrollo.

El Expresivismo Romántico nacido a finales de XVIII que pervive hasta la actualidad, pura reacción ante la abstracción, la frialdad y la burocracia productora de clones. Es un movimiento reactivo ante la separación. Surge un creciente interés por la autoexploración de los sentimientos del yo. A la vez promueve un tipo de relaciones donde los sentimientos puedan expresarse y compartirse.

El yo moderno es el hijo de las promesas rotas de los dos movimientos anteriores. Tampoco la ciencia y el progreso han cumplido las expectativas que generaron.

Así nos encontramos un yo triste, angustiado, incoherente, fragmentado, entre el relativismo y el fanatismo pero dispuesto a buscar mitos: un yo irreconocible para sí mismo y salido de sí. En él se concentran intereses y energías que el propio yo desconocía en épocas anteriores. De aquí el interés, la necesidad de explorar y comunicar sus sentimientos.

No sé si te sucede a ti al leer esto, pero un servidor no puede evitar ver el parecido con los rasgos adolescentes con los que comenzábamos el artículo.

2.2. Escenarios actuales de expresión del intimismo del yo moderno

- La emigración interior: la realidad del mundo actual puede ser tan cruel que la salida para muchos puede ser volverse a su mundo interior para recrear mundos bellos, coherentes, pacíficos. En su aspecto más dañino el mundo exterior, la naturaleza y la humanidad se reducen a escenarios de

preocupación por el yo. La **negación de lo trascendente** te retroalimenta en el individuo y en la sociedad.

- El individualismo expresivo: tiene dos caras; por una parte la del utilitarismo rudo basado en la ética del trabajo y el éxito; por otra una aparente sutileza que busca la expresión de la vida interior en relaciones personales o grupales, eso sí, cuidadosamente elegidas por uno mismo, para el continuo intercambio de revelaciones, para vaciar la propia alma en el otro, en una idolatría al calor humano, a las relaciones fusionales. El **la negación de la personalización y de la auto trascendencia del yo.**
- La exaltación de la vida corriente: el centro de la vida es el trabajo y la vida familiar, las actividades que antes se consideraban superiores (filosofía, política y religión) quedan desplazadas y desprestigiadas. La sociedad es el ámbito de lo impersonal, lo frío, lo alienado, aquello de lo que es mejor huir. **La negación de la vocación como puente entre lo privado y lo público.**
- La modernidad líquida: no hay puntos de referencia estables, por lo tanto el peso de la construcción de las pautas (que antes marcaba la sociedad) y de la responsabilidad sobre su éxito o fracaso recaen sobre el individuo. **Se trata de vivir en la ambigüedad, temor y esperanza a la vez.**
- La religión: con la familia y el grupo de amigos, la religión posibilita el ejercicio de la actividad del corazón en un mundo que aparenta carecer de él; aquí surgen las necesidades del yo expresivo, da pie a la posibilidad de elevarse por encima de la falta de sentido y la crueldad del mundo real. **El peligro de sustituir la búsqueda del sentido por el consuelo y la seguridad.**

2.3. Algunas pistas para la pastoral

- Si el ser humano, ante la incoherencia y la dificultad que le plantea el mundo exterior con déficit de alma y corazón tiende a buscar en su interior la coherencia que necesita. La presencia de un buen acompañamiento en esta búsqueda puede ser trascendental.
- El descubrimiento de la propia singularidad, la autenticidad personal, la originalidad radical de cada ser humano, es una conquista del mundo moderno que hemos de valorar y proteger. Bien conducido puede originar una sana autoexploración del yo y a vivenciar la riqueza de compartir lo descubierto para el propio bien, para el acompañamiento de otros y de la comunidad.

- Hay muchos embriones culturales disidencias ante la mentalidad capitalista del hiperconsumo multiplicado al infinito; aparecen nuevos imaginarios que no necesitan vincular felicidad y consumismo.
- La terapia contra la fragmentación cultural en parte ha de permitir la individualización de las convicciones, pero a la vez consiste en una educación que permita a los individuos introducirse en una tradición de mayor alcance, dentro de una “comunidad de memoria”, donde encontrar referencias y anclajes que vayan más allá de sí mismo, de los que puede ser receptor y responsable. Y desde aquí adquirir la complejidad y la riqueza necesarias para poder dialogar con la diversidad de “comunidades memoria” con las que puede encontrarse un mundo intercultural.
- El yo autónomo que se auto produce y se auto constituye como centro de máximo interés y no se responsabiliza de las personas, las cosas, la humanidad, del mundo, es una idea que no lleva lejos. Precisamente es todo esto lo que nos hace ser, crecer, nos alimenta y da amor, lo que nos salva.
- Una autotrascendencia sin anclaje moral basado en instancias que no dependan sólo del sujeto, está expuesta a la variabilidad de la sensibilidad y la fragilidad humanas, dependiente de los estados de ánimo o las necesidades del momento. El miedo y la sobrecarga experimentadas por los sujetos ante los dilemas vitales pueden ser una buena puerta para reconducir la necesidad humana de la referencia cultural sólida que puede ofrecer la religión; ahora quedaría evitar la tentación de dar seguridades ideológicas cerradas, esas que tanta alergia producen al hombre moderno.
- Las relaciones basadas en el individualismo expresivo puede ser orientadas para descubrir que las relaciones que definen mi identidad, aprendiendo a no confundir la exploración de relaciones en búsqueda del placer (temporales, en serie) con las relaciones que definen la propia identidad, que no son sin más prescindibles y destinadas a ser sustituidas.
- Sólo si existo en un mundo en el que la historia o las exigencias de la naturaleza o las necesidades de mi prójimo o los deberes como ciudadano o la llamada de Dios o alguna otra cosa que tenga importancia crucial, puede llevarme a definir una identidad para mí mismo que no se trivial.
- No podemos limitarnos a una auto trascendencia cerrada en un grupo familiar, social, religioso, laboral... El mundo quedaría fuera de nuestro interés y de nuestra capacidad de amar. Estaríamos recortados, padeceríamos amnesia, negando lo que necesitamos, lo que nos constituye y aquello de lo que dependemos.

3. Tratamiento del “pavo cultural”

Sobra decir que creo que hay algo más que una analogía entre las características de la adolescencia y las fuerzas culturales a las que se ve sometido el sujeto moderno. Me permito usar, con cierto tono de humor y mucho amor la expresión “pavo cultural” para definir el caldo de cultivo que favorece, promociona y casi impone que la “adolescencia” se prolongue tanto.

Me permito enumerar unos “**fármacos pastorales**” que ayuden a mejorar la salud del yo y del mundo.

3.1. Fe en Cristo Jesús, para el egocentrismo adolescente y el intimismo exacerbado

En lo primordial: amarle identificarse con él, seguirle hasta hacer se su verdad la mía, hasta hacer de su camino el mía, hasta hacer de su vida la mía. Sólo un tú profundamente amado y admirado desvela, mueve y saca lo mejor de mí.

Los efectos en el organismo son amor, agradecimiento y seguimiento.

El prospecto es muy importante, leer los caminos y las opciones de Jesús en las grandes encrucijadas de su vida nos muestra como afrontar la nuestras, garantizando al autenticidad y la respuesta a los deseos más grandes de nuestro corazón, realizando al máximo la esencia humana y descubriendo el significado de la palabra vocación.

No hay que alarmarse ante los primeros efectos de este tratamiento, porque aunque parecen contraproducentes son la base del proceso de sanación. Porque aparece la invitación a la despreocupación por los problemas de la vida (Mt 6, 25-33; Lc 12, 22-31) pero ataca directamente al exceso de inversión de energía en las cuestiones de yo, libera de la tiranía de la angustia y del miedo y sustenta la salud del sujeto en ese Alguien que es Padre-Madre y nos cuida, un Dios siempre bueno con sus criaturas, que te lanza a la vida pública, al intento de ser como el de “vivir como Dios”.

Cuando se mantiene el tratamiento en el tiempo surgen cambios que en principio pueden resultar alarmantes, porque se nos abre la vista al lado oscuro de la realidad: la cerrazón de los sabios, de las instituciones, de los sistemas políticos y económicos ante la novedad de un Reinado de Dios que desea la realización y la felicidad del hombre. Se toma conciencia de las amenazas reales del mundo y el rechazo de los poderosos o de las ideologías reinantes. En este punto, Jesús, con plena consciencia da gracias al Padre porque elige revelar su verdad a los sencillos, a los que se sienten pobres y necesitados del otro, de Dios (Mt 11, 25; Lc 10, 21).

El siguiente efecto de este medicamento sólo aparece ante las inevitables pero reales experiencias duras de la vida, ante el fracaso, el dolor, la enfermedad, la muerte, la

oscuridad más profunda; cuando no es posible reconocer la presencia del Padre-Madre providente por ninguna parte. Aquí aparece el testimonio vivo de Jesús como el hacedor de memoria, porque había hecho tanta y tal acumulación de memorias sobre Dios como Padre-Madre suyo y del mundo, tantas veces envuelto de y rodeado de su amor, que hasta en la Cruz la memoria se impone sobre la brutalidad y el sinsentido (“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”).

Y finalmente la sanación se expresa llenando toda la vida abrazándolo todo: amigos-traidores, poderes político-económico-religioso despiadados y discípulos, las miserias del mundo y la riqueza del amor de Dios, los tesoros y bienes de la tierra codiciados y dilapidados y los sencillos pan y vino...Y allí y así, Jesús dice “os doy mi vida...este es mi cuerpo que se entrega por vosotros y por todos”. La santa Cena, la Eucaristía.

No hay mejor modo de situarse ante la pequeñez de la fragilidades de cada yo, cada comunidad humana, ante este mundo, resistente a admitir la Buena-Noticia-de-Dios-para-el-Hombre, Padre accesible, Dios libre. Y es que en Jesús se adquiere “acceso” continuo a Dios, la posibilidad de descansar en él, fiarse de él, vivir ante él, sin manipularle sin comprender todos sus caminos.

Tras el tratamiento podremos adentrarnos en las relaciones personales profundamente enraizados en Otro, que como es Amor no deja de serlo nunca. Así el amigo, la pareja, el hermano, pasa a ser accesible para nosotros, fuente de confianza, de seguridad, de dicha; pero a la vez es libre, con la inseguridad que conlleva para nosotros, los miedos, la incertidumbre, ya que nunca estaremos del todo seguros de si estará ahí, siempre, a favor nuestro. La belleza y el riesgo de lo humano.

Lo que sostuvo la confianza de Jesús ante las pruebas, será también para nosotros roca firme de confianza en Dios providente y desconcertante.

3.2. Asistir, permanecer, vivir: frente al aislamiento intimista, a la pseudo estupidez, al actor imaginario

Asistir y permanecer en la vida propia y de los otros, ya no es un “fármaco”, implica una “terapia relacional”.

Con el tratamiento anterior ya podemos basarnos en la relación con un Dios providente, que nunca de queda al margen, siempre está, asiste y resiste, aun ante aquello que parece contradecir la providencia de Dios.

Por tanto para todo proceso sanador-pastoral, es necesario el contacto con las realidades humanas que parecen contradecirla imagen de un Dios que cuida de nosotros.

- Asistir-compañar y ayudar al joven para permanecer y afrontar las situaciones duras y oscuras de su propia vida, en la búsqueda de sanación y de sentido.
- Asistir experiencias en que el joven vea y simpatice con el dolor y la oscuridad que viven otros. En este punto las experiencias de voluntariado o cualquier otro tipo de compromiso personal con la vida del otros en carencia, enfermedad o sufrimiento, son insustituibles: nada saca de ensimismamiento como en el encuentro con el dolor del otro.
- Testimoniar, como asistente-acompañante de la vida del joven, la firme confianza en Cristo Jesus, en el Padre-Madre providente, en la creativa acción del Espíritu, que se encarna en lo humano de la Iglesia, a pesar de: la frustración del encuentro con nuestra limitación personal, el descubrimiento de que el otro no está ahí sólo para satisfacerme, la decepción que pueda venir de la cultura-sociedad-instituciones, la irracionalidad de consumismo dominante, las crisis... Ese contundente “estoy seguro que ni la muerte ni la vida, ni lo presente ni lo futuro...será capaz de arrancarme del amor de Dios manifestado en Jesucristo”, que necesita el hombre de hoy para poder animarse a salir de sí para los otros.

3.3. Admirar y amar la naturaleza: para sanar al miedo a la naturaleza-cuerpo y las emociones volcánicas fuera de nuestro control

El silencio y el contacto con los espacios naturales producen espontáneamente (siempre y cuando se haya seguido el tratamiento anterior, aunque se observan sorprendentes caso de acción sanadora directa) el surgimiento (recreación) de un varón y una mujer capaces de mirar y amar la creación, de luchar contra cualquier forma que adquiera el mal en ella, olvidándose un poco de sí mismos y de apostar por la entrega de su presente y su futuro a Dios.

De forma paralela, lejos de perderse, se aumenta la entrega y la verdadera relación con las personas que ama y con las que decide compartir su intimidad.

El efecto a largo plazo es vivir lo que hay que vivir, pero haciéndolo en contacto con el mismísimo Corazón de Dios. A los otros la sensación de saberse y sentirse en manos de Dios les suele llegar en forma de una preciosa mezcla de ternura y firmeza que alimenta y nos saca de nosotros mismos.

Verbos de vida, en forma telegráfica

Francisco Álvarez²⁰

1. Reconocer

El anciano, sea cual fuere su condición física, psicológica o mental, es siempre una persona, hasta el final. Reconoce su dignidad sagrada. No lo cosifiques, ni lo catalogues, no lo prives de sus derechos. No condenes, ni menosprecies. Lo que a él hicieres, se lo haces al mismo Cristo. Es tu hermano.

2. Acompañar

No dejes que el anciano viva solo. Cualquier servicio comunitario o individual que se le preste dibuja siempre una determinada relación. Servir es acompañar. Y acompañar quiere decir caminar juntos, compartir, escuchar, infundir confianza y seguridad, envejecer juntos...

3. Ayudar

Todos somos necesitados. El anciano, con frecuencia, de forma especial. La relación de ayuda ha de ser discreta y eficaz. Acéptalo, pues, tal como es, sin condiciones. Considéralo valioso en sí mismo y para ti. No pretendas cambiarlo. Descubre, más bien, sus recursos y posibilidades. Apóyate en ellos. Trata siempre de ponerte en su lugar. Pero no hagas lo que pueda hacer por sí mismo. Camina a su paso. Se sentirá bien si percibe que lo comprendes. No decidas en su lugar. Respeta escrupulosamente su autonomía. Escúchalo, infórmalo. No descargues en él tu impaciencia, no proyectes en él tus esquemas. Dale tiempo, sobre todo el tuyo.

²⁰ Material elaborado por el religioso camilo Francisco Álvarez, publicado por los cuadernos Frontera-Hegian con el título *Salud y ancianidad en la vida religiosa, ¿ocaso o plenitud?*

4. Activar

Cuando creas que el anciano lo ha perdido todo, recuerda que todavía percibe el calor y el cariño. Quizás conserve también la capacidad de sonreír, pues es la última en perderse. Procura, pues, por todos los medios evitarle el inmovilismo físico, cerebral, social y afectivo. No trates como muerto a quien todavía vive. Activa su capacidad motora, incentiva su participación en tareas y servicios apropiados a su condición, pero sobre todo en objetivos; aviva su memoria, estimula su inteligencia y su creatividad, proponle objetivos nuevos, favorece su participación en lo comunitario, no quiebres sus lazos afectivos ni su mundo relacional. Para llevar a cabo todo esto se precisan recursos, técnicas y habilidades; pero, por encima de todo, mucho amor.

5. Promover

La ancianidad no es tiempo para el estancamiento. No se puede vivir de rentas, exclusivamente del pasado. Si te has propuesto aprender a envejecer, comprenderás que el aprendizaje no culmina sino en la muerte. No discrimines, pues, al anciano en razón de la edad. Que pueda explotar y poner el servicio de los demás sus dones. La jubilación laboral no es jubilación ministerial y apostólica, y, menos aún, espiritual. Sé creativo en buscar juntos nuevas formas de hacer comunidad y de apostolado. Promueve, en la medida de lo posible, iniciativas de formación, de actualización y de convivencia para los ancianos. Que se sientan más valorados que diferentes.

6. Aprender

Mira siempre al anciano como a alguien que enseña gratuitamente. Por el hecho de ser anciano, de haber vivido más que tú. Si te acercas a él con respeto y con humildad descubrirás algún que otro tesoro para tu vida. Aprenderás a ser agradecido, te harás más humano, valorarás más la vida, sabrás relativizar tantas cosas (incluso tus sufrimientos). Sobre todo, te hará partícipe de una intimidad desconocida, de confidencias reservadas a los amigos. Los ancianos nos evangelizan.

7. Celebrar

La comunidad que no celebra es una comunidad emocionalmente empobrecida. Celebrar es situarse más allá de los latidos del calendario. Sí, celebra llegadas y salidas, aniversarios, onomásticos y cumpleaños. Pero no olvides encenderle velas a las buenas razones para vivir, a las esperanzas que renacen, a la noche que transcurrió en paz, a los resultados reconfortantes de un diagnóstico, al trabajo bien hecho, a la oración que el anciano (o la comunidad de ancianos) ha hecho por la

congregación, a la visita de algún hermano lejano. Celebrar es reconocer con agradecimiento, dar una nueva oportunidad, dejar que entre una bocanada de aire. Es decir sí a la vida.

8. Agradecer

Tal vez digas que hay ancianos poco agradecidos, que viven y exigen como si no fueran conscientes de lo que reciben. Esta impresión no es saludable para ti ni para ellos. Acompáñales sin pretender nada a cambio, y agradéceles la oportunidad que te dan de servirles. Esta gratitud es, a la larga, gratificante y terapéutica. Y, sobre todo, no lo mires como usuario de tus servicios sino como hermano y compañero de viaje. Él ha sido transmisor de vida y de memorias, testigo de continuidad y de fidelidad, protagonista de una siembra de cuyos frutos estás viviendo...

9. Amar

Es más fácil hacer muchas cosas por los ancianos que quererlos. Y esto es precisamente lo que necesitan, aunque a veces no lo signifiquen: cariño. Vuelca, pues, sobre ellos la energía más curativa que Dios te ha dado, y comprobarás cómo, sobre todo en la ancianidad, el afecto, la ternura, las caricias, la delicadeza pueden hacer caer las últimas barreras, ablandar las últimas durezas, limar residuos de asperezas, y, sobre todo, infundir vida, dar ánimo y seguridad, reforzar la voluntad de vivir.

10. Esperar

Un buen acompañamiento es siempre generador de esperanza. Tú no eres el motivo ni el objeto de la esperanza, pero puedes ayudar, con tus actitudes, a avivarla y sostenerla. No olvides que las promesas y la presencia de Dios circulan también a través de las alargaderas de tus manos tendidas para levantar, a través de tu presencia que redime de la soledad, a través de tu palabra y de tu silencio. No dudes en recorrer con el anciano el último trecho del camino. La paz que le infundas será, aunque no lo creas, la paz que sólo Dios puede dar.

Los abuelos ante la discapacidad de su nieto

Cristina Velasco, Cristina Noriega, Javier López (CEU San Pablo)

En la sociedad actual están sucediendo una serie de cambios en la estructura y en los roles desempeñados por los distintos miembros familiares. Como resultado, los abuelos están desempeñando un papel cada vez más relevante, especialmente en la vida de los nietos. Cuando los nietos tienen una discapacidad, se ha observado que los abuelos juegan una serie de roles significativos en la familia como puede ser el apoyo emocional, práctico o económico. Sin embargo, es poca la literatura que analiza la relación entre abuelos y nietos con discapacidad. En el presente artículo se describe un estudio cualitativo exploratorio realizado en la Comunidad de Madrid, en el que participaron abuelos de nietos con discapacidad con el objetivo de identificar las singularidades de estos roles. Los resultados encontrados muestran dificultades en el manejo de los sentimientos negativos que surgen al inicio del conocimiento de la discapacidad del nieto (enfado, miedo, dudas). Sin embargo, estos sentimientos negativos se ven disminuidos con el tiempo dando paso a experiencias positivas como el incremento en la capacidad de tolerancia y paciencia, y replanteamiento de los valores y prioridades. Las funciones desempeñadas por los abuelos participantes fueron las siguientes: mostrar amor incondicional y empatía, ofrecer apoyo emocional, consejos, brindar cuidados a los nietos y compartir actividades con los nietos a través de los cuales transmitir valores y enseñanzas. No obstante, se ha observado un discurso generalizado en el que los abuelos se lamentan de la falta de recursos e información dirigidos a los abuelos con nietos con discapacidad. Ante la falta de programas dirigidos a abuelos con nietos con discapacidad, se propone la necesidad de desarrollar intervenciones que ayuden a los abuelos a conocer y aceptar la enfermedad, así como desarrollar estrategias que favorezcan la interacción satisfactoria con los nietos.

1. El rol familiar de los abuelos

1.1. Los abuelos hoy

Los abuelos tienen un papel fundamental en la familia que cada vez está adquiriendo una mayor relevancia. En el contexto familiar los abuelos pueden realizar desde

tareas básicas de la vida cotidiana como puede ser llevar a los niños, sus nietos, al colegio, hasta aquellas que tienen que ver con el apoyo a los hijos, proporcionar afecto o acompañar en la convivencia. Casi todo ello requiere gran tiempo y dedicación por parte de los abuelos.

En la actualidad y debido a la dificultad para conciliar vida laboral y familiar, los nuevos modelos de familia y la situación de crisis, entre otros motivos, los abuelos tienen un rol diferente al que desempeñaban hace unas décadas. El aumento de la esperanza de vida, así como una mejor salud por parte de las personas mayores hace que los abuelos sean personas activas y puedan cuidar de sus nietos de modo diferente a como se hacía hace años. Por lo tanto, los abuelos se han convertido en figuras de apoyo emocional y también práctico de vital importancia para las familias en España (Badenes & López, 2011; López, Pérez-Rojo, Noriega, & Velasco, 2014; Megías & Ballesteros, 2011).

El menor número de hijos por familia es también otro factor importante a considerar, puesto que un niño puede llegar a ser un nieto que conoce a sus cuatro abuelos y estos no tienen otros nietos a los que dedicarse (o el número de nietos es muy reducido). A esto se le denomina “verticalización familiar”, ya que hay más generaciones que se conocen y conviven, al tiempo que hay un menor número de personas en cada generación (Celdrán, Triadó, & Villar, 2009; González & De la Fuente, 2008; Osuna, 2006). La consecuencia es que los abuelos comparten un mayor número de años con los nietos y las relaciones abuelos-nietos son más intensas por haber un menor número de nietos por abuelo (Osuna, 2006; Rico, Serra, Viguer, & Meléndez, 2000; Silverstein & Giarrusso, 2010).

Además, las altas demandas laborales actuales junto con la incorporación masiva de la mujer al mundo laboral y la precarización del trabajo, hace variar el rol de abuelo de hace unas décadas. Entonces los abuelos aparecen en escena porque sin duda facilitan la conciliación de la vida familiar y laboral (López, 2010). Todo ello implica un aumento del interés por las relaciones intergeneracionales que son aquellas que se dan entre los miembros de distintas generaciones. Cada vez resultan de mayor interés las investigaciones realizadas en torno al rol de abuelo y las actividades realizadas con los nietos.

1.2. Las relaciones intergeneracionales

La relación que se establece entre abuelos y nietos es *bidireccional* porque se produce un intercambio en ambos sentidos (Pinazo, 1999). Se podría decir que los abuelos dan a los nietos amor, afecto, cuidados, ofrecen experiencia de vida y ayuda, comprensión, facilitan el apoyo, comunican valores y regalan tiempo. Por otro lado, los nietos dan a sus abuelos entretenimiento, estimulación, amor y afecto, inspiración y continuidad en el futuro (Rico et al., 2000; Pinazo 1999). Los abuelos se sienten escuchados por sus nietos, les hacen compañía y experimentan un

crecimiento personal por el hecho de ser abuelos (Noriega, 2015; Tomlin, 1998). Cabe señalar que, en general, la mayoría de los abuelos se ocupan de sus nietos de manera voluntaria y porque les es grata su compañía, sin embargo, también puede suceder que los abuelos se sientan en la obligación de cuidar de los nietos (Freixas, 2005), lo que en ocasiones puede causar conflictos familiares o malestar en los propios abuelos (Noriega, 2015).

Los abuelos son personas relevantes para sus nietos hasta la edad adulta. Los estudios han demostrado la influencia que los abuelos tienen sobre la educación y socialización de los nietos (González & De la Fuente, 2008; López, 2010; Noriega, 2015). En la actualidad, resulta muy complicado definir un único perfil de abuelo, ya que se encuentran abuelos muy diferentes entre sí. En comparación con generaciones anteriores, los abuelos son más activos, viven más años, gozan de una mejor salud, han recibido mayor educación y tienen más recursos económicos y/o sociales (Abellán et al., 2007; Feixas, 2005) De este modo y con estas características los abuelos podrán disfrutar más tiempo de sus nietos y mantienen con estos relaciones más simétricas.

1.3. El rol del abuelo

Los estudios realizados sobre el rol del abuelo son aún parciales y escasos. En los primeros estudios sobre las relaciones intergeneracionales no se daba tanta importancia a la influencia del abuelo sobre los nietos (Osuna, 2006). Algunos de los motivos por los que los estudios han sido escasos y parciales hasta el momento pueden ser: porque las personas morían antes de ser abuelos, los que sí llegaban a ser abuelos ejercían ese rol menos tiempo, antes fundamentalmente la educación procedía de los padres y hoy influye mucho más el colegio, los cuidadores, la familia extensa, etc. (Camilli, López, & Tirro, 2012; López, 2011).

Por lo tanto, si los abuelos tienen un papel fundamental en la familia nuclear y extensa será interesante conocer qué rol juega el abuelo cuando en la familia aparece la discapacidad o la enfermedad. Los abuelos también tienen un papel fundamental ante estas situaciones especiales en las que toda la familia se ve afectada (Noriega, López, & Velasco, 2015).

2. Los abuelos y los nietos con discapacidad

Aunque se sabe que los abuelos son una importante fuente de ayuda para las familias de niños con discapacidad intelectual u otras discapacidades, el conocimiento en esta área es muy limitado porque hay muy poca literatura e investigación sobre el rol del abuelo ante la discapacidad de un nieto (Hastings, 1997; Hastings, Thomas & Delwiche, 2002; Lee & Gardner, 2010; Mitchell, 2007; Sandler, 1998; Woodbridge,

Buys & Miller, 2011). En la mayoría de las investigaciones en torno a la familia y la discapacidad en los niños que se han realizado se ha estudiado el papel de las madres como principales cuidadoras de los niños con discapacidad (Woodbridge, Buys, & Miller, 2009).

Uno de los motivos puede ser que la cantidad de niños con discapacidad es muy inferior a la cantidad de abuelos con discapacidad. En España las tasas de niños con discapacidad, según los datos publicados por el INE (2009) obtenidos en la Encuesta de Discapacidad, Autonomía Personal y Situaciones de Dependencia (EDAD) muestran que las mayores tasas de discapacidad en España se sitúan en edades comprendidas entre los 85 y 90 años, que es de 574,78 (por cada mil habitantes) para ambos sexos, y de los 91 en adelante que es de 751,47 también para ambos sexos. Mientras que las tasas de población de niños con discapacidad son de 0 a 5 años es de 21,50 niños para ambos sexos y de 6 a 15 años la tasa se sitúa en 18,41. Tasas que resultan significativamente menores en comparación con la población mayor dependiente y con discapacidad que hay en España.

Además, no todas las personas con discapacidad se pueden englobar de la misma manera ni todas las discapacidades tienen las mismas características. Por lo tanto, en función de la severidad de la discapacidad que tengan los nietos, las limitaciones físicas o psíquicas, como puede ser cuán alterado esté el lenguaje, las expectativas, las creencias y las actividades de los abuelos con respecto a los nietos varían (Woodbridge et al., 2011). El rol de abuelo varía por la experiencia emocional tan significativa que supone el tener un nieto con discapacidad (Woodbridge et al., 2009).

2.1. Relaciones entre abuelos y nietos con discapacidad

Los abuelos son importantes para sus nietos y ante situaciones especiales, como es ante una discapacidad de un nieto, el abuelo tiene una mayor influencia en la vida familiar y en la vida de los nietos (González & De la Fuente, 2008; Viguer, et al., 2010). El papel de los abuelos, la relación que establecen con el nieto y con el resto de miembros de la familia resulta de especial relevancia para comprender y poder ayudar a las familias que se encuentran en esta situación. En las familias con niños con discapacidad, los abuelos juegan un papel fundamental por las demandas extras a las ya habituales en las familias, así como por el estrés potencial que pueden sufrir debido a la discapacidad. El apoyo emocional, el apoyo de tipo práctico y el económico son algunas de las aportaciones que los abuelos entregan a las familias. La familia y cada uno de sus miembros necesitan desarrollar estrategias de afrontamiento y ajustarse a la nueva situación.

Estas contribuciones de los abuelos al sistema familiar pueden ser de modo directo al niño o bien de modo indirecto servir de apoyo a los padres. Además, ante la

presencia de un niño con discapacidad resulta más necesario un mejor nivel de comunicación intergeneracional (Sandler, 1998).

Si se atiende a las características de los abuelos a la hora de hablar de estas relaciones que se establecen en la familia, los abuelos maternos normalmente dan más apoyo que los abuelos paternos y las abuelas más que los abuelos (Katz & Kessel, 2002), al igual que sucede con los nietos sin ningún tipo de discapacidad. Por lo tanto, son las abuelas en mayor medida las que prestan el apoyo informal y para las madres de niños con discapacidad este contacto con las abuelas es el mejor referente (Glaser et al., 2010). Asimismo, los abuelos que viven más cerca de la familia del niño con discapacidad normalmente dan más apoyo comparados con aquellos que viven a mayor distancia (Hastings et al., 2002).

Por otro lado, la relación entre padres y abuelos se ha relacionado con el apoyo que los abuelos presten a la familia ante el nacimiento de un niño con discapacidad (Hastings et al., 2002). Cuanto mejor sea la relación abuelos-padres, más se verán implicados los abuelos en el cuidado o atención al nieto. Además, en estudios recientes se ha relacionado la ayuda que prestan las abuelas con sus niveles de calidad de vida (Kresak, Gallagher, & Kelley, 2014). Es decir, estar implicado en el cuidado de un nieto con discapacidad tiene relación con el aumento de la calidad de vida en las abuelas.

Sin embargo, a pesar del apoyo o de la ayuda que presentan los abuelos en la mayoría de ocasiones, los abuelos también han sido estudiados como una potencial fuente de estrés en las familias de niños con discapacidad (Mitchell, 2007). Algunos estudios señalan que el sistema familiar se debilita si los abuelos no entienden la nueva situación o son incapaces de adaptarse a la presencia de un nieto con discapacidad (Gardner, Scherman, Efthimiadis, & Shultz, 2004). Las abuelas señalan que cuidar de su nieto es un desafío y resulta algo difícil de aceptar (Gallagher, Kresak, & Rhodes, 2010). Como consecuencia, en estos casos los abuelos pueden llegar a resultar un estresor y una carga añadida a los padres. Aquellos padres de niños con discapacidad que sienten que los abuelos no les han prestado verdadera atención, carecen de entendimiento y la relación no es cercana, incluso desde su niñez, son los que pueden llegar a considerar a los abuelos como inconveniente o carga por no ayudar en la familia (Mirfin-Veitch, Bray & Watson, 1997).

Con todo, los abuelos de nietos con discapacidad, se implican en los tratamientos, realizan acciones complejas que no harían en otras circunstancias, dan un apoyo importante a los hermanos del nieto con algún tipo de discapacidad, ayudan a los padres en la conciliación familia-trabajo y son los que apoyan a sus hijos para que disfruten y lleven a cabo una vida social que puede verse afectada en su actividad después de tener un hijo con algún tipo de discapacidad según muestra la *“Guía de Abuelos de Nietos con Discapacidad”* publicada por la Fundación Síndrome de Down de Madrid (2010). Se puede decir, que ante estas circunstancias especiales, los abuelos sacan lo mejor de sí mismos. Mudarse para vivir más cerca de su nieto con el fin de proporcionar una mejor ayuda a sus hijos y nietos es una de las cosas que los

abuelos realizan al fin de ayudar, llegando incluso a renunciar a alguno de sus proyectos vitales (Miller, Buys, & Woodbridge, 2012). Para muchos abuelos, tener un nieto con discapacidad es algo muy positivo (Gallagher, et al., 2010). En palabras de una abuela de una niña con síndrome de Down²¹:

“Para mí ha sido lo mejor que nos ha pasado. Yo soy contraria a las demás abuelas que parece que ha sido un choque. Yo no sé si es por las ganas que tenía mi hija de tener un niño y cuando vino pues fue una bendición. Yo siempre digo que es una bendición. Y yo siempre digo que no hemos elegido nosotros a la niña, ni ha venido así porque sí, sino que la niña nos ha elegido a nosotros” (comunicación personal) (Velasco, 2012).

Esta relación es percibida por las abuelas de una forma determinada. Desde el punto de vista de las abuelas es a través del cariño, del amor, de la aceptación y la paciencia como profundizan en la relación con sus nietos. Además, dentro de las cosas que una abuela puede ofrecer a su nieto con discapacidad ellas mismas señalan: 64% amor y empatía, 15% consejos y cuidados materiales y 15% pueden ayudarles en varias actividades (Gardner et al., 2004). Enseñar a leer o a jugar es una de las actividades que realizan las abuelas con sus nietos con discapacidad. La tarea de dar consejos es otra de las que realizan los abuelos (Sandler, 1998). En palabras de un abuelo de una nieta con discapacidad:

“Y a mí me hace mucha ilusión cuando consigo enseñarle algo, estamos jugando a un juego y aprende un juego o lo que sea y me siento muy orgulloso de que le he enseñado. Y ahora está empezando a leer, este año ya va leyendo algo y tal” (comunicación personal) (Velasco, 2012).

2.2. Reacciones de los abuelos ante la discapacidad del nieto

Las familias de niños con discapacidad experimentan unas reacciones emocionales y cognitivas diversas ante el nacimiento del niño o bien ante la detección de la discapacidad. En todas las familias el nacimiento de un niño trae unas nuevas oportunidades, alegrías, responsabilidades y un cambio en los roles familiares (Lee & Gardner, 2010). El nacimiento de un niño con discapacidad tiene un impacto directo en la familia (Brenan, 1997, citado por Lee & Gardner, 2010) a la vez que para muchas familias es una experiencia de carácter positivo porque ha hecho incrementar la tolerancia y la paciencia en los miembros de la misma (Ferguson, 2002, citado por Lee & Gardner, 2010; Sandler 1998).

La reacción de los abuelos puede reflejar la de los padres, en el 67% tristeza, 38% shock y 33% enfado (Sandler, 1998; Katz & Kessel, 2002). Los abuelos se encuentran en una situación en la que carecen de conocimiento y estrategias para el cuidado de

²¹ Estudio cualitativo realizado con abuelos de niños con discapacidad en la Comunidad de Madrid (Velasco, 2012).

esos niños, sienten que tienen poca información sobre el tipo de discapacidad. Con el paso del tiempo, los abuelos se adaptan de modo más positivo que los padres, sobre todo si los abuelos están involucrados en el cuidado del nieto con discapacidad. Para muchos abuelos es más fácil aceptar una discapacidad física que una discapacidad psíquica (Katz & Kessel, 2002). Por ejemplo, si hay dificultades en la comunicación, como es el caso del diagnóstico del Espectro Autista, puede afectar en mayor medida a los abuelos y llegar a producir en ellos tristeza, frustración y desilusión (Hillman, 2007) por no saber cómo relacionarse.

De este modo, los abuelos presentan dificultades para manejar sus sentimientos de enfado, miedo y dudas, además, aunque sean momentos de mucho estrés, ellos tienen que ser fuertes para sus hijos y “aguantar sus propias emociones” (Miller et al., 2012). Sin embargo, a medida que avanza el tiempo desde que conocieron la discapacidad, los abuelos experimentan menos emociones negativas y se transforman en positivas (Schilmoeller, & Baranowski, 1998). Por lo tanto, aunque los abuelos sientan en un inicio pena, culpa, tristeza o enfado, ellos procuran llegar a la aceptación en la gran mayoría de los casos (Scherman, Gardner, Brown & Schutter, 1995).

“No, lo que pasa es que lo asimilas. Lo asimilas y ya no le das..., yo eso, antes de tenerlo lo veía como qué pena, qué cosa, que tener un niño así. Cuando luego lo hemos tenido, pues claro, a lo primero te desmoronas; pero luego si los padres, el padre y la madre van por delante del niño y tienen 5, y luchan (...) Pues entonces ya te vas como recreando, como te vas relajando, diciendo esto me ha tocado” (abuela de un niño con Síndrome de Down) (comunicación personal) (Velasco, 2012).

Los valores familiares que sostengan la familia van a influir en el proceso mediante el cual se acepta al nieto con discapacidad. Por ejemplo, si los abuelos, o en la familia, se valora mucho el logro académico, el tener un nieto con estas características va a suponer una mayor pérdida que para otras familias que valoren más otros aspectos de la vida (FEAPS, 2007). Los abuelos afirman que al convertirse en abuelos de un nieto con discapacidad ellos mismos se replantean sus propios valores y prioridades en la vida (Woodbridge et al., 2011). Además, las creencias religiosas ayudan a entender y aceptar a su nieto con discapacidad (Hastings, 1997) resultando un gran apoyo para los abuelos.

2.3. Las necesidades de los abuelos

La relación entre el abuelo y la abuela puede verse fortalecida y más cercana gracias a la implicación emocional y física con sus nietos con discapacidad (Katz & Kessel, 2002). Además el 65% de los abuelos suele compartir sus sentimientos con su esposo o esposa (Scherman, et al., 1995). Mientras que otros estudios señalan que el 64% de las abuelas suele compartir sus sentimientos con su hija o hijo, que no

necesariamente tienen que ser los padres del nieto con discapacidad (Gardner et al., 2004). Los abuelos son los miembros de la familia que menos apoyo social reciben cuando hay una discapacidad en un nieto (McCallion, Janicki, Grant-Griffin & Kolomer, 2000).

El conocimiento de una discapacidad permite aumentar la compasión y el altruismo, lo que hace que las relaciones familiares sean más fuertes y la familia esté más cohesionada. Vadasy (1987, citado por Mirfin-Veich, Bray y Watson, 1997) señala que algunos abuelos pueden ver el tener un nieto con discapacidad como un riesgo para la continuidad familiar, como un elemento que pone el peligro esta. Asimismo, la pérdida de expectativas positivas en el nieto hace que los abuelos puedan experimentar dolor, pena, estrés y depresión (Lee & Gardner, 2010).

El conocimiento por parte de los abuelos del tipo de discapacidad que tiene el nieto y toda la información que ellos puedan recibir de primera mano ayudará a disminuir el estrés producido por la ausencia de conocimiento. En general, los abuelos no tienen un contacto directo con médicos, educadores... lo que hace que en determinadas ocasiones no sepan cómo reaccionar ni cómo ayudar (Lee & Gardner, 2010). Cuando se pregunta a los abuelos sobre sus necesidades señalan que necesitarían información o ayuda para abordar aspectos conductuales con sus nietos como pueden ser las conductas desafiantes, la impulsividad o la agresividad y en el desarrollo de habilidades como la comunicación. Sin embargo, las abuelas afirman que una vez que saben cómo hacerlo las cosas se convierten en más fáciles y ven mejorar al niño (Gallagher, et al., 2010).

Con poca frecuencia, las reacciones de los abuelos y la escasa información que estos tienen puede afectar al apoyo que ellos sienten que son capaces de prestar a sus nietos (Mitchell, 2007). La menor parte de los abuelos expresan preocupación por la estigmatización que puedan sufrir sus nietos por parte de la sociedad (Scherman et al., 1995). En palabras de una abuela de un nieto con Síndrome de Down:

“Luego piensas que cuál será su futuro intelectual. Todo lo más que piensas son cosas así mientras que viven los padres. Desde luego como te faltara no sé... yo creo que me faltaría como lo más querido” (comunicación personal) (Velasco, 2012).

2.4. Los abuelos y su rol en la familia: apoyo incondicional

Es importante que los abuelos acepten la discapacidad de su nieto para así encontrar su rol familiar y poder ofrecer apoyo tanto práctico, como emocional y/o económico. Algunas de las actividades que realizan los abuelos de nietos con discapacidad son presentarse como voluntarios en las clases del colegio de los nietos, participar en actividades con ellos, participar en las intervenciones médicas y terapéuticas, llevar

a los niños a las citas médicas y a todos aquellos lugares que les presten servicios de ayuda (Lee & Gardner, 2010).

Las *formas de apoyo* de los abuelos a las familias de niños con discapacidad pueden ser en forma de contribuciones materiales que incluyen ir a comprar, hacer recados y cuidar de los niños. Los abuelos como cuidadores, ofrecen soporte económico, apoyo en las rutinas diarias como en las compras, en la cocina, hacer tareas domésticas y hacer los recados (Sandler, 1998). En distintos estudios se ha utilizado o bien la palabra *apoyo instrumental* o en otros *apoyo práctico* para denominar este tipo de actividades que realizan los abuelos para los nietos o bien para el resto de la familia (Barrios, Cabrera, Martínez, Robles y Ramos, 2015; Lee & Gardner, 2010). Hay abuelos que llegan incluso a sacrificar sus propios proyectos vitales y se mudan cerca de la casa del nieto con discapacidad para ser capaces de proporcionar una mejor ayuda a sus hijos y nietos (Miller et al., 2012).

Cuando se pregunta a los abuelos sobre el modo concreto por el cual se involucran con sus nietos con discapacidad indican: el 26% ofrecen ánimo continuo a sus hijos, el 15% cuidan de los nietos con discapacidad, el 13% permanece en el hospital con el niño, el 10% lleva a su nieto a la consulta médica, el 9% le proporciona ayuda económica, el 6% llaman con frecuencia y 6% cambian las instalaciones de la casa para adaptarla a la discapacidad del niño (Scherman et al., 1995). Esto se puede ver reflejado en lo que dice un abuelo de una niña con Síndrome de Down refiriéndose a su papel de abuelo:

“El de refuerzo de los padres... damos mucho apoyo en todos los sentidos. Los abuelos, yo creo que tenemos una función muy importante que es suplir a los padres y apoyar a los padres pero no sustituirlos, sino dejar en primer lugar la educación a los padres y luego, cuando los padres no llegan, no pueden porque tienen que hacer trabajos o actividades o lo que tengan que hacer, llega un momento en que ya aquí estamos los abuelos claro. Esa es la función que yo considero” (comunicación personal) (Velasco, 2012).

Sin embargo, otro tipo de apoyo fundamental que ofrecen los abuelos es el *apoyo emocional*. Los abuelos dan amor a toda la familia, incluido a su nieto con discapacidad (Katz & Kessel, 2002; Lee & Gardner, 2010; Schilmoeller & Baranowski, 1998). Los abuelos como cuidadores y educadores con ventaja influyen en su desarrollo y educación, aunque en ocasiones se infravalore su área de apoyo (Sandler, 1998). Dentro al *apoyo emocional*, los abuelos escuchan a los padres, dan consejos sin juzgar, aceptan del nieto con discapacidad, afirman las habilidades de los padres para afrontar el estrés. Los abuelos ofrecen amor incondicional y aceptación del nieto con discapacidad (Mirfin-Veitch et al., 1997), pese a que en ocasiones llegue a generar en ellos ciertos sentimientos de sobrecarga (Barrios et al., 2015).

Por otro lado, al margen del apoyo práctico o emocional, también los abuelos influyen en el ajuste de los padres y de los miembros de la familia extensa; los

abuelos actúan como modelos para el resto de la familia: si su reacción es positiva y la afrontan, el resto de la familia lo hará de igual modo (Mirfin-Veitch et al., 1997). A la vista de estos resultados podemos concluir con algo fundamental: siempre los abuelos son modelos tanto para los nietos como para el resto de la familia. Por tanto, sus actitudes, sus opiniones, la sabiduría, todo será tenido en cuenta en la familia e influirá en el desarrollo de la misma.

En definitiva, los abuelos son una fuente importante de ayuda tanto práctica como emocional para los nietos con discapacidad, más aún, los niños con discapacidad se ven beneficiados por la relación con sus abuelos quienes creen en ellos a pesar de las limitaciones que supone una discapacidad (Katz & Kessel, 2002).

Sin embargo, la experiencia de tener un nieto con discapacidad afecta al rol y al propio sentido como abuelos. Los abuelos realizan actividades como llevarles a las citas con los médicos especialistas, aprender otras estrategias de comunicación o pagar el transporte especial que estos pueden necesitar (Woodbridge et al., 2011). Los abuelos ven su rol como *estar ahí* (Miller et al., 2012).

Los nietos con discapacidad, según los abuelos, son los que mantienen en muchos casos la familia extensa unida (Miller et al., 2012; Scherman et al., 1995). Con todo lo señalado, los abuelos también llegan a sentirse muy orgullosos de sus nietos con discapacidad y con frecuencia hablan del lugar especial que ocupan tanto en sus vidas como en su interior, además suelen sentir también mucho orgullo familiar de cómo sus hijos afrontan el tener un hijo con discapacidad (Woodbridge et al., 2009).

A la vista de estos resultados podemos concluir con algo fundamental, siempre los abuelos son modelos tanto para los nietos como para el resto de la familia. Por tanto, sus actitudes, sus opiniones, la sabiduría, todo será tenido en cuenta en la familia e influirá en el desarrollo de la misma. En palabras de una abuela de una niña con Síndrome de Down hablando de la función que creen que ellos tienen:

“La de apoyo, nada más, ahí los que mandan son los padres. Adaptarnos a las necesidades que tengan los padres. La abuela se puede quedar con la niña; estar a merced de los padres. Yo no me meto ni cómo la educan ni nada, nada más que sigo las pautas que ellos tienen” (comunicación personal) (Velasco, 2012).

3. Conclusión

A modo de conclusión en ocasiones parece que los abuelos son los “grandes olvidados”, los “invisibles”, sin embargo y como ellos lo expresan “siempre están ahí”. De hecho, cuando el nieto presenta una discapacidad muchos de ellos lo único que intentan por todos los medios posibles es permanecer cerca de la familia, servir de apoyo a los padres, a los nietos, enseñarles parte de lo que ellos saben, entregar su tiempo y buscar el desarrollo íntegro del nieto como uno más.

Se podría decir que *los abuelos son fuente de amor incondicional* para los nietos con discapacidad pero también para el resto de la familia (Gardner et al., 2004; González y De la Fuente, 2008; Mirfin-Veitch et al., 1997). El rol que juega el abuelo en una familia en la que hay un niño con discapacidad es vital puesto que como se ha señalado es aquel que puede ofrecer apoyo material y/o emocional a los padres ante las dificultades, entrega ese amor al nieto y cree en sus posibilidades de desarrollo. Además el abuelo da una protección especial a ese nieto. Y gracias a esta relación los abuelos también se ven beneficiados dando un sentido al cuidado del nieto.

De este amor incondicional se deriva *la capacidad de sacrificio* observada en muchos de ellos. Los abuelos renuncian a sus propias satisfacciones por mejorar la vida de sus hijos y de ese nieto que, para ellos, es especial en casi todos los sentidos. Además este sacrificio no es solo por el nieto, también por sus hijos a los que admiran profundamente por su labor de padre ante circunstancias especiales. Dicen de esos padres que son valientes, que son un ejemplo y que confían en que harán muy bien la labor de educación con sus nietos. Más aún, los abuelos encuentran su rol como complementario del papel desempeñado por los padres con hijos con discapacidad.

No obstante, los abuelos de nietos con discapacidad también expresan *falta de conocimiento e información sobre la discapacidad de su nieto*. Los abuelos desean formar parte activa de la vida del nieto, ser de gran ayuda e involucrarse implica saber cómo hacerlo. Los abuelos no quieren equivocarse y por ello se interesan por el origen de la discapacidad, qué problemas planteará en un futuro para la vida de su nieto, cómo comunicarse con él, qué sentimientos se pueden permitir y cuáles no. Es aquí cuando ser abuelo de nieto con discapacidad puede generar ansiedad por lo desconocido, por no ser obstáculo en el cuidado del hijo, por lograr que la relación con sus nietos y con la familia sea buena, etc. Por lo tanto, es necesario que los abuelos también cuenten con apoyos de asociaciones, talleres, toda la información que se les pueda facilitar a través de los hijos o de profesionales para saber cómo actuar, qué es apropiado o qué no y que puedan dar un sentido al cuidado de su nieto con discapacidad.

Tener un nieto con discapacidad es una experiencia que les ha cambiado la vida, ellos mismos expresan que es algo así como especial, difícil de poner con palabras, algo inesperado, sobrevenido y a la vez aceptado como parte de su vida. Los abuelos afirman que muchas veces es el nieto con discapacidad quien mantiene de algún modo unida a la familia, fomentando la relación entre padres e hijos y con la familia extensa.

4. Referencias bibliográficas

Abellán, A. Del Barrio, E., Castejón P., Esparza, C., Fernández-Mayoralas, G., Pérez, L.,... & Sancho, M. (2007). *A propósito de las condiciones de vida de las personas mayores. Encuesta 2006*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

- Badenes, B.N. & López, M.T. (2011). Doble dependencia: abuelos que cuidan nietos en España. *Zerbitzuan*, 49, 107-125. doi: 10.5569/1134-7147.49.09.
- Barrios, A., Cabrera, J. E., Martínez, L. D., Robles, M. T., & Ramos, B. (2015). Perfil sociodemográfico, carga percibida y calidad de vida en abuelos cuidadores de niños con discapacidad. *Psicología y Salud*, 25, 169-180.
- Camilli, C., López, J. & Tirro, V. (2012). Los abuelos como fuente de bienestar. En M.E. Garassini y C. Camilli (Eds.). *La felicidad duradera. Estudios sobre el Bienestar en la Psicología Positiva* (pp. 119-143). Caracas: Alfa.
- Celdrán, M., Triadó, C. & Villar, F. (2009). Nietos adolescentes con abuelos con demencia: ¿La enfermedad cambia la naturaleza de la relación?. *Anales de psicología*, 25, 1-8.
- Federación de Organizaciones en favor de Personas con Discapacidad Intelectual (2007). [Documento PDF] Obtenido en Enero de, 2016, de URL: <http://www.feaps.org/archivo/publicaciones-feaps/libros/cuadernos-de-buenas-practicas/125-talleres-de-abuelos-como-organizar-talleres-para-abuelos-de-ninos-con-discapacidad-.html>
- Fundación Síndrome de Down Madrid. (2010). [Documento PDF] Obtenido en Enero de, 2016, de URL: http://www.downmadrid.es/contenido/El_Sindrome_de_Down/Guia_para_Abuelos
- Gallagher, P., Kresak, K., & Rhodes, C. (2010). Perceived needs of grandmothers of children with disabilities. *Topics in Early Childhood Special Education*, 30, 56-64 9p. doi:10.1177/0271121410360826
- Gardner, J., Scherman, A., Efthimiadis, M. S., & Shultz, S. K. (2004). Panamanian Grandmothers' Family Relationships and Adjustment to having a Grandchild with a Disability. *International Journal of Aging & Human Development*, 59, 305-320. doi:10.2190/L60R-MF1N-98AV-TMV3
- Glaser, K., Ribe, E., Waginger, U., Price, D., Stuchbury, R. & Tinker, A. (2010). *Grandparenting in Europe*. London: Grandparents Plus.
- Hastings, P.R., Thomas, H. & Delwiche, N. (2002). Grandparent support for families of children with Down's Syndrome. *Journal of Applied Research in Intellectual Disabilities*, 15, 97-104. doi: 10.1046/j.1360-2322.2001.00097.x
- Hillman, J. (2007). Grandparents of Children with Autism: A Review with Recommendations for Education, Practice, and Policy. *Educational Gerontology*, 33, 513-527. doi:10.1080/03601270701328425
- Instituto Nacional de Estadística. (2009). *Panorámica de la discapacidad en España. Encuesta de Discapacidad, Autonomía personal y situaciones de Dependencia. 2008*. <http://www.ine.es/revistas/cifraine/1009.pdf>
- Katz, S., & Kessel, L. (2002). Grandparents of Children with development disabilities: perceptions, beliefs, and involvement in their care. *Issues In Comprehensive Pediatric Nursing*, 25, 113-128. doi:10.1080/01460860290042530
- Kresak, K. E., Gallagher, P. A., & Kelley, S. J. (2014). Grandmothers Raising Grandchildren With Disabilities: *Sources of Support and Family Quality of Life*. *Journal Of Early Intervention*, 36, 3-17 15p. doi:10.1177/1053815114542506
- Lee, M. & Gardner, J. E. (2010). Grandparents' involvement and support in families with children with disabilities. *Educational Gerontology*, 36, 467-499. doi: 10.1080/03601270903212419
- López, J. (2011). Influencia de los abuelos sobre la conducta familiar y social de los nietos. En J. López y E. Martín (Eds.). *Los modelos de conducta familiar y social transmitidos a través de la educación familiar* (pp. 101-141). Madrid: Universidad San Pablo CEU.
- López, J. (2010). ¿Es saludable la relación abuelos-nietos para los niños? *Acta Pediátrica Española*, 68, 227-234.
- López, J., Pérez-Rojo, G., Noriega, V., & Velasco, C. (2014). Ser abuelos hoy. Relaciones intergeneracionales en la familia. En J.M. Burgos, G. Dávalos y J. López (Eds.). *Psicología de la familia: Estructuras y trastornos* (pp. 67-89). Madrid: Dykinson.
- McCallion, P., Janicki, M., Grant-Griffin, L., & Kolomer, S. R. (2000). Grandparent caregivers II: Service needs and service provision issues. *Journal of Gerontological Social Work*, 33, 63-90. doi:10.1300/J083v33n03_04

- Miller, E. E., Buys, L. L., & Woodbridge, S. S. (2012). Impact of disability on families: grandparents' perspectives. *Journal of Intellectual Disability Research*, *56*, 102-110. doi:10.1111/j.1365-2788.2011.01403.x
- Mirfin-Veitch, B., Bray, A. & Watson, M. (1997). "We're Just That Sort of Family" Intergenerational Relationships in Families Including Children With Disabilities. *Family Relations*, *46*, 305- 311. doi: 10.2307/585129
- Mitchell, W. (2007). The role of grandparents in intergenerational support for families with disabled children: a review of the literature. *Child and Family Social Work*, *12*, 94-101. doi:10.1111/j.1365-2206.2006.00421.x
- Noriega, C. (2015). *Percepción de los abuelos de la relación con sus nietos valores, estilos educativos, fortalezas y bienestar*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Noriega, C. López, J. & Velasco, C. (2015). Qué papel juegan los abuelos en situaciones de separación y divorcio. En C. Noriega. *Divorcio ¿Cómo ayudamos a los hijos? Una guía práctica realizada por los expertos* (pp. 169-197). Barcelona: Stella Maris.
- Osuna, M. J. (2006). Relaciones familiares en la vejez: vínculos de los abuelos y de las abuelas con sus nietos y nietas en la infancia. *Revista Multidisciplinar de Gerontología*, *16*, 16-25.
- Rico, C., Serra, E., Viquer, P. & Meléndez, J.C. (2000). Las relaciones abuelos-nietos al final del milenio: la visión de los niños. *Geriatría*, *16*, 329-336.
- Sandler, A.G. (1998). Grandparents of children with disabilities: a closer look. *Education and Training in Mental Retardation and Developmental Disabilities*, *33*, 350-356.
- Scherman, A., Gardner, J. E., Brown, P. & Schutter, M. (1995). Grandparents' adjustment to grandchildren with disabilities. *Educational Gerontology*, *21*, 261- 273. doi: 10.1080/0360127950210306.
- Silverstein, M. & Giarrusso, R. (2010). Aging and Family Life: A Decade Review. *Journal of Marriage and Family* *72*, 1039-1058. doi: 10.1111/j.1741-3737.2010.00749.x.
- Tomlin, A.M. (1998). Grandparents' Influences on Grandchildren Role. En M. Spinovacz (Eds.), *Handbook of Grandparenthood* (pp. 159-170). Westport, CT: Greenwood Publishing.
- Velasco, C. (2012). Aproximación intergeneracional a las relaciones abuelos y nietos con discapacidad. Manuscrito no publicado, Departamento de Psicología, Facultad de Medicina, Universidad CEU San Pablo, Madrid, España.
- Viquer, P., Meléndez, J.C., Valencia, S., Cantero, M.J. & Navarro, E. (2010). Grandparent-grandchild Relationship from the Children's perspective: shared activities and socialization styles. *The Spanish Journal of Psychology*, *13*, 708-717.
- Woodbridge, S., Buys, L., & Miller, E. (2011). 'My grandchild has a disability': Impact on grandparenting identity, roles and relationships. *Journal of Aging Studies*, *25*, 355-363. doi:10.1016/j.jaging.2011.01.002

🕉 Lectio Divina

«Cuando oréis..., no recéis como...»

Ni hipócritas, ni paganos

Juan José Bartolomé²²

Lectio sobre Mt 6,5.7

Inmediatamente después de exhortar a sus discípulos que ejerciten su fe, clamando día y noche hasta que se les haga justicia, Jesús advierte seriamente a quienes se creen ya justos y mejores que los demás (Lc 18,9).²³ Si en la parábola precedente Lucas se dirigía a discípulos cansados de orar sin sentirse escuchados, en ésta habla para creyentes que rebosan de ‘santo’ orgullo y dan por descontado sus méritos. De animar a una oración sin tregua pasa a advertir de la amenaza de enorgullecerse, que puede producir la oración: no basta con orar mucho, habrá que hacerlo con mucha humildad, mejor, evitando el orante ponerse en el centro de su oración.

Ambas las encontró el redactor en su fuente propia. La anotación inicial, en cambio, es creación suya (Lc 18,9). El dicho final (Lc 18,14b), que generaliza la enseñanza de la parábola lo habría encontrado en la tradición (cf. Lc 14,11; Mt 23,12) y podría atribuirse a Jesús. A la parábola (Lc 18,10-13) sigue – y la secuencia no es indiferente – el relato del rechazo de unos niños por sus discípulos (Lc 18,15-17). Parábola y crónica coinciden en el mensaje básico que transmiten: el acceso a Dios está abierto a quien se humilla ante Él y a quien acoge a un pequeño.²⁴

²² Texto inédito para Forum.com.

²³ Aunque Lc 18,10-13 proceda de la fuente propia del evangelista y éste haya dejado su impronta, “no ha inventado una historia que se inscribe doblemente en lo que se sabe de la vida del Jesús histórico... La parábola se inserta, pues, de manera idónea en lo que ciertos exegetas llaman «la situación de Jesús»” (F. BOVON, *El evangelio de Lucas*. III (Lc 15,1-19,27), Sígueme, Salamanca, 2004, 256).

²⁴ De hecho, ya JEREMÍAS, *Parábolas*, 115, advirtió que “ni 18,9-14 ni probablemente tampoco 18,1-8 son originalmente una introducción a la oración verdadera; ambas parábolas quieren, más bien, mostrar a los oyentes de Jesús cómo Dios se compadece de los despreciados y oprimidos”.

Lectura

Jesús reacciona ante el injustificado comportamiento que advierte en algunos (Lc 18,9), contando una breve parábola con la que condena lo que ha visto, sin paliativos. La parábola está motivada en esta ocasión por una observación casual de Jesús, quien se sirve de ella como testimonio de cargo.

Aunque la parábola mencione explícitamente un fariseo y un publicano, no está hablando de dos personas concretas, ni mucho menos de dos grupos diversos de su entorno social. Ya que falta una precisa identificación de los destinatarios directos, hay que entender el relato genéricamente: quien se juzga bueno, se condena a sí mismo (cf. Rom 10,3); tener en nada a los demás es volverse injusto (Lc 18,14b). De todas formas, “tuvo que ser para los primeros oyentes totalmente sorprendente e incomprensible”.²⁵

«⁹ Dijo también esta parábola a algunos que confiaban en sí mismos por considerarse justos y menospreciaban a los demás:

“¹⁰ Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, publicano. ¹¹El fariseo, erguido, oraba así en su interior: ‘¡Oh Dios!, te doy gracias porque no soy como los demás: ladrones, injustos, adúlteros, ni tampoco como este publicano. ¹²Ayuno dos veces a la semana y pago el diezmo de todo lo que tengo’. ¹³El publicano, en cambio, quedándose lejos, no se atrevía ni a levantar alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: ‘¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador’.

¹⁴ Os digo que este bajó a su casa justificado, y aquel no. Porque todo el que enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido.”»

La introducción narrativa, un tanto genérica, no resulta ambigua en su intención: Jesús señala un comportamiento impropio de algunos (Lc 18,9); y para desvelarlo mejor crea un escenario, donde dos individuos personifican una forma de presentarse ante Dios y de relacionarse con el prójimo.²⁶ La descripción, aunque contada con simetría, no es equilibrada: difiere tanto en la presentación de los personajes (Lc 18,11a.13) como en la amplitud de la oración (Lc 18,11b-12.13c). No identifica, pues, en concreto a los destinatarios; critica una actitud, la confianza en sí y el menosprecio de los demás, esa arrogancia de quien se cree superior y se alimenta de la crítica a todos que puede caracterizar a cualquiera de sus oyentes, discípulos incluidos (cf. Lc 9,46-47; 12,1-2; 17,20.22).²⁷ La aplicación, proclamada

²⁵ JEREMIAS, *Parábolas*, 175.

²⁶ “The mere fact that a Pharisee is one of the two types in the parable does not make it certain that Pharisees were the only ones to fit the description given here – much less *all* Pharisees. Jesus’ own disciples were undoubtedly to be understood as among the ‘some’” (FITZMYER, *Luke (X-XXIV)*, 1185-1186).

²⁷ “Even before the conclusion is made in v. 14a, the reader is aware of the message which the story carries” (FITZMYER, *Luke (X-XXIV)*, 1184).

con autoridad por Jesús, concluye con un comentario (Lc 18,14b) que universaliza el mensaje de la parábola (Lc 18,14a).

La actitud que critica y la que dará por buena quedan, dentro del relato, personificadas por un fariseo, miembro de un movimiento religioso, estimado por el pueblo fiel, y un publicano, que ejerce de exactor al servicio del Estado, una profesión impopular pues solían recargar los impuestos. No por ser inventada, tal elección sería inocua para los oyentes de Jesús. El fariseo era la figura representativa del judío observante y piadoso, “el núcleo de la nación”.²⁸ Lucas, que no es imparcial en su evangelio con los fariseos (Lc 5,29-32; 11,16-54; 16,14-15), hace una caricatura de su oración.²⁹ El publicano, recaudador de impuestos, era considerado colaborador con los enemigos del pueblo y asociado a los pecadores; pero Jesús, durante su ministerio, convivió a gusto con ellos, a los que consideró receptores privilegiados del evangelio (Lc 5,30; 7,34; 15,1; 16,20; 19,2-7; cf. Mc 2,15; Mt 9,10; 11,19).³⁰

En realidad, la parábola (Lc 18,10-13) no trata tanto de la oración, aunque la utilice como escenario y ejemplo, cuanto de la actitud de superioridad frente al prójimo, muy común en personas que son, y se saben, buenas, seguras de su justicia. Pero lo realmente grave es que el fariseo manifieste tamaña soberbia a Dios y en su presencia condene al publicano: se justifica a base de despreciar; no da gracias a Dios por estar en su presencia, sino porque delante de Dios se siente diferente y mejor que los demás. Menciona todo lo que hace de más, de lo que se priva y de lo que da, sin reconocer los dones que recibe de Dios. Su descrédito no radica en la autoconfianza que muestra tener, señalada por la presencia dominante de la primera persona del singular (Lc 18,11-12); se materializa, más bien, en su arrogancia frente al prójimo, su «*tenerlo en nada*» (cf. Lc 23,11).³¹ Y ello, orando, en la presencia de Dios.

Es de notar que Jesús no descalifique cuanto dice el fariseo a Dios, así como tampoco juzgue exagerada la confesión del publicano. Les une su deseo de orar en la presencia de Dios, y por ello «*suben al Templo*» (Lc 18,10).³² Ambos se definen por el lugar que ocupan, la actitud que adoptan, la plegaria que pronuncian. Se dirigen a Dios con la misma invocación (Lc 18,11b.13c: «*Dios*»), aunque tono y contenido de su oración contrastan con nitidez. Ante Dios, que todo lo sabe (Mt 6,8), se expresan

²⁸ E. SCHÜRER, *Historia del pueblo judío en tiempos de Jesús*. II. Instituciones políticas y religiosas, Madrid, 1985, 507.

²⁹ “El texto lucano es un ataque que, a partir de elementos verdaderos (el sentido de la elección divina, el consuelo de sentirse protegido y el orgullo de haber respetado los valores morales), hace bascular el texto hacia una comparación descortés” (BOVON, *Lucas*. III, 261).

³⁰ J. R. DONAHUE, “Tax Collector and Sinners: An Attempt at Identification”, *CBQ* 33 (1971) 39-61.

³¹ En neto contraste con cuanto enseñó Hilel: “No te separes de la comunidad, no confíes en ti mismo hasta el día de tu muerte, no juzgues a tu prójimo hasta que no estés en sus mismas circunstancias” (*Ab* 2,4).

³² No interesa al narrador fijar si la oración era individual, en uno de los tres tiempos habituales (Dn 6,10-11.16; Hch 3,1; 10,9) o durante el sacrificio expiatorio (Eclo 50,19). Orar en el Templo podía hacerse durante toda la jornada, aunque la oración pública privilegiaba la mañana, hacia las 9 am (Hch 2,15) y la tarde, a las 8 pm (Hch 3,1).

reflejando lo que son, con total honestidad: un fiel servidor de la ley que además de evitar el pecado (Lc 18,11b), cumple incluso con cuanto no es normativo (Lc 18,12: ayuna dos veces por semana, cf. Lev 16,29; Dt 8,1; paga el diezmo, cf. Lc 11,42; Dt 12,17) y un reconocido trasgresor, que solo espera en una misericordia que no merece. El fariseo no pide nada, da gracias por lo bueno que ya es; el publicano sólo pide perdón, por no haber logrado ser mejor.

Las actitudes, tan divergentes, que adoptan en su oración no son fingidas. Cada uno refleja sus sentimientos y sus palabras corresponden a sus acciones: el fariseo, reza de pie, como es usual (Mc 11,25); el publicano, a distancia, segregado, como vive; uno, con cierta amplitud y tanta autosatisfacción, da gracias a Dios por no ser malo como otros; el otro, brevemente y con sinceridad, sin levantar siquiera los ojos (cf. Lc 6,20; 16,23) y golpeándose el pecho en señal de duelo (cf. Lc 8,52; 23,48),³³ pide, literalmente, que Dios «*se reconcilie con él, que le sea propicio*», por no haber sido bueno.³⁴ Desea de Dios, pues, más que su piedad y compasión que restaure su relación con él. Mientras el fariseo deja a Dios en segundo lugar, al centrar su oración en sus propios méritos,³⁵ el publicano, sin realizar obras buenas, ha puesto a Dios en el lugar que le corresponde y conseguido que Dios pueda ser lo que es, justificador.³⁶

Mientras el publicano pide el restablecimiento de la relación con Dios y no mera compasión, la malicia de la plegaria del buen fariseo radica no en sus palabras sobre sí mismo, sino en sus sentimientos contra los demás: ante Dios reconoce ser mejor que muchos; y aunque se lo agradece, hace innecesario a Dios, confesando su propia justicia. En realidad, más que hablar con Dios habla de sí a Dios; se convierte en motivo de su plegaria; se recrea en el bien que hace, sin dejar que Dios lo haga bueno. La bondad de la oración del publicano está en que sus palabras coinciden con sus sentimientos; permite a Dios verlo como es y permite a Dios que sea Dios ante él: no tiene vergüenza de sentir vergüenza de sí, ante Dios sólo sabe que es pecador. Dios se complace con la oración del que, ante Él, sólo contempla a Dios y a sí mismo, y acepta su deuda. A Dios no le importó la conducta anterior de ambos, sino cómo se veían cuando estuvieron en su presencia. Quien aprovecha su encuentro con Dios para apreciarse a sí mismo y menospreciar a los que no son como él, retorna a sí mismo despreciado por Dios. El discípulo de Jesús debe rezar siempre como pecador que se sincera ante Dios, siempre que busque su justificación. Encontrarse con Dios no le puede llevar al desencuentro con los demás.

³³ “No es un gesto habitual de oración. Es un estallido de desconsuelo. El hombre se golpea el pecho, olvido del todo dónde está; el dolor le abrumba, porque está tan lejos de Dios” (JEREMIAS, *Parábolas*, 176).

³⁴ “De bien pocas palabras se vale este pecador: con una se confiesa como tal y con otra pide a Dios perdón... Habla lo suficiente ante el Señor y expone su causa ante Él con bastante elocuencia el que se reconoce por pecador” (MALDONADO, *Comentarios*. II, 764)

³⁵ “Es la vida la que determina su conciencia y no a la inversa” (BOVON, *Lucas*. III, 257).

³⁶ “¡Qué frágil es, pues, toda justicia y santidad humana (Mt 5,20), si no interviene Dios y otorga justicia! Quien se hace cargo de esto deja de despreciar a los demás” (A. STÖGER, *El evangelio según san Lucas*. II, Herder, Barcelona, 1975, 125).

El comentario final de Jesús presenta, primero, la neta valoración que le merecen ambos comportamientos (Lc 18,14a). Jesús es plenamente consciente que su valoración no se corresponde con lo que piensa la gente; puesto que debió sorprender a sus oyentes, la introdujo con autoridad: «yo os *digo*». Añade, luego, un motivo que generaliza su anterior dictamen y lo agrava³⁷: reemplaza «*justificar*» con «*ensalzar*» y convierte el pasado de la narración (Lc 18,10-11a.13a) y el presente de las confesiones (Lc 18,11b-12.13b) en amenazante y definitivo futuro, en el que las situaciones se invertirán: los humildes serán ensalzados (Lc 18,14b; cf. 14,11; Mt 23,12). No es casual que Jesús haya puesto como argumento para condenar la altivez fratricida del hombre bueno una narración en la que se habla de dos formas, sinceras, de orar. Ambos fueron al Templo, al encuentro con Dios; ambos regresaron a casa, con suerte diversa: justificado volvió el pecador confeso, no el autoproclamado justo.

Meditación

Haber observado el comportamiento engreído de unos hombres llevó a Jesús a inculcar a sus oyentes esa radical honestidad consigo mismo y con los demás, que se manifiesta en la confesión, y en la aceptación, de la propia debilidad ante Dios. Eligió la parábola, un hecho de vida por él imaginado, como método de enseñanza: evitaba así que su reproche fuera entendido como ataque directo a cuantos, entre su audiencia, se creían justos; al mismo tiempo, pretendía disuadir a todos los que le escuchaban de que se estimaran mejor que los demás. Contemplar lo que suele ocurrir le hizo imaginar lo que no debería nunca pasar: enseñaba a vivir bien con ejemplos de no muy buenas actuaciones. Todo un maestro.

Pero Jesús no solo era experto en aprender de la vida diaria y enseñar con ella. Más bien, veía todo lo que vivía – y lo valoraba – a la luz, y en la presencia, de Dios. De hecho, entre la observación de Jesús y la parábola que la comenta se da una clara desproporción: Jesús ve que hombres, que se creen mejores, menosprecian a cuantos consideran peores e inventa un relato en el que dos hombres se presentan ante Dios orando en el templo. ¿Tendrán algo que ver las relaciones, que se dan en la vida ordinaria de los hombres, con la relación de cada persona con Dios?

Según Jesús, ciertamente, sí. De otro modo, no se entendería que para mostrar la malicia de la conducta altanera de algunas personas, tuviera que acudir a la sinrazón de quien se elogia ante el mismo Dios. Quien se cree mejor que los demás, pretende, aunque no se dé cuenta, hacerse el bueno. Y quien se afirma justo ante Dios, lo hace inútil. Pues sólo Dios puede justificar. Y, lo que es peor, impide a Dios que lo justifique, ya que, creyéndose mejor, no lo necesita. En la relación con mi prójimo se decide, pues, la relación con mi Dios. Pierdo al Dios que justifica, si me creo más

³⁷ Las conclusiones globales en la conclusión de las parábolas, más que reglas de vida, presentan “promesas, amenazas y advertencias escatológicas” (JEREMIAS, *Parábolas*, 140).

justo que mi prójimo. Para que Dios pueda ser bueno conmigo, no puedo permitirme ser, ni siquiera proclamarme, mejor que los demás.

No es casual que Jesús haya imaginado orando los dos personajes de la parábola. En la presencia de Dios no es posible simular justicia, por muy convencido que se esté de la propia bondad. Quien no reconoce su deuda ante Dios nunca le permitirá que se la condone. Y no es una buena excusa apoyarse en que hay muchos que son aún peores que nosotros. Aunque sea cierto, no nos hace mejores ante Dios que no seamos tan malos como los demás.

Dios no teme nuestros pecados, ni le dan miedo nuestros extravíos. Cuenta con ellos. Para eso está; para perdonarlos. Y en ello encuentra su alegría (Lc 15,7.10). Lo que no soporta es esta tendencia tan nuestra de exculparnos y sentirnos mejores, solo porque no somos tan malvados. No aguanta que ignoremos nuestra debilidad, porque su ilusión es liberarnos de ella; desea que nos reconozcamos pecadores y así poder ejercer su perdón. Dios no nos quiere buenos, quiere hacernos buenos. No espera de nosotros bondades postizas ni inútil autocomplacencia; anhela solo que le permitamos sanarnos de raíz. Y para ello necesita que reconozcamos nuestro mal y se lo confesemos. Y es que ¹⁷ «*la oración del humilde atraviesa las nubes, | y no se detiene hasta que alcanza su destino*» (Eclo 35,17).

Lo que quiere decir que ante Dios, solo nos ha importar él, no nuestra probada bondad. Quien, como el fariseo, más se empeñaba en proclamar lo bueno que era ya no se volvió más bueno. Sin reconocer haber hecho nada bueno, el publicano se arrepintió de sus males; hizo lo que Dios esperaba de él y quedó justificado. A quien en su relación con Dios reivindica, incluso sin engaño, su justicia, no se le concederá. Quien orando se siente mejor, condenando a su prójimo, no recibe el beneplácito de Dios. Ante Dios, siempre estamos en deuda, por buenos que hayamos sido, o aunque hayamos sido bastante malos. Ante Dios, sólo él es el juez y justifica al que sabe no merecerlo, porque reconoce su maldad. No hay bondad que no sea don de Dios. Al discípulo, ¡y será bienaventurado!, le compete solo «*tener hambre y sed de justicia*» para quedar saciado (Mt 5,3).

No depende, pues, de nuestra bondad, fingida o real, el que seamos buenos. Es oficio del buen Dios. Y en ese tarea empeña su omnipotencia. Pero es, también, un rasgo característico suyo, un principio básico de su actuación salvífica, el resistir al poderoso y enaltecer al humilde, como ya María - ¡en oración! - supo formular (Lc 1,52). No podemos ir a Dios habiendo menospreciado al prójimo en el camino, aunque se lo haya merecido. Ni debemos alardear de nuestra bondad personal, solo porque los demás no son tan buenos como nosotros. Si la justicia viene de Dios, nunca es mérito nuestro. Cuanto más hemos recibido, más le debemos.

La ‘malicia’ del que se cree bueno en la presencia de Dios está en que no reconoce a Dios como origen y causa de su bondad y se la atribuye a sí mismo. Le ‘roba’ a Dios sus dones, apropiándose los. La ‘bondad’ del que reconoce su pecado reside en que no se avergüenza de su miseria, pero tampoco la exculpa. El ‘bueno’ finge serlo; el

‘malo’ lo es. Y solo por eso da la oportunidad a Dios de hacerle mejor. Dios, que no mira a los ojos ni se fija en las apariencias, sino que penetra el corazón (cf. 1 Sam 16,7), se siente en deuda y actúa en quien lo solicita. El injusto lo hace necesario; el bueno, superfluo. De ahí que Jesús culmine la parábola con una sentencia que le es familiar (Lc 14,11; Mt 23,12): quien pone su confianza en sí mismo sufrirá el menosprecio de Dios; quien reconoce su pobreza y se cree menor será hijo apreciado de su Dios: en él pondrá sus ojos (cf. Is 66,2) y contemplará lo que ve en su Hijo, un «corazón humilde» (Mt 11,29).

Oración

Me encantaría, Señor Jesús, saber contemplar la vida ordinaria como un reflejo de mi vida con Dios. Así podría darme cuenta de que en mi forma de relacionarme con los demás se desvela mi relación con él. Que no soy muy diferente cuando estoy con los demás de lo que logro ser ante él. Más aún, que aun estando en su presencia, me sigo creyendo señor y juez de sus vidas. En resumen, que cuidaría más mi vida de oración si protegiera mejor mi vida de fraternidad. Con frecuencia, me siento bueno porque compruebo que hay mucho malvado a mi alrededor. No ser tan malo, no me hace mejor; pero es un alivio, lo reconozco. Y un fatal autoengaño. Perdona mi incongruencia, Señor; jamás seré mejor a base de hacer peores a los otros.

Si me presentara ante ti más a menudo y con menor engreimiento, recuperaría esa franqueza radical que tú tanto anhelas y bendices. Me vería, ciertamente, peor ante ti, pero tú te sentirías mejor viéndome. Puesto que, no siendo del todo bueno, tienes algo que hacer en mí, algo más grande que darme; sé que lo deseas y lo intentas. No serías Padre si te desinteresaras de tu hijo. Cuando te confieso mi males, te vuelves siempre benevolente, dispuesto al olvido y preparado el abrazo (Lc 15,20). Bendito seas, Padre. No permitas que olvide que me juego ser reconocido por ti como hijo, siempre que desconozco a mis hermanos, pienso mal de ellos o los maltrato en tu presencia. Tengo que recuperarme como hijo tuyo para poder contemplar en quien me rodea un hermano a quien respetar y valorar.

Ayúdame a superar esa manía, tan arraigada en mi, de compararme con quienes son peores que yo para sentirme mejor. Líbrame de juzgar a los demás para que pueda librarme de tu juicio. Tú me conoces bien, entrañablemente, puesto que «has creado mis entrañas y me has tejido en el seno materno» (Sal 138,13): nada tengo oculto a tus ojos; nada te puedo esconder: «mi alma lo reconoce agradecida, no desconocías mis huesos; cuando, en lo oculto, me iba formando y entretejiendo en lo profundo, tus ojos veían mi ser aún informe, todos mis días estaban escritos en tu libro antes que llegase el primero» (Sal 138,15-17). Dame tus ojos, y tu corazón, para conocerme como tú me ves y me quieres. No tendré que aparentar

bondades que no tengo y podré disfrutar de tu benevolencia paterna. ¿Qué más podría desearme mereciendo menos?

Pienso, Señor, que quieres hacerme aprender a orar sin juzgar, a presentarme ante el Padre solo con mis miserias, silenciando las de mis hermanos. Ya son lo bastante serias las mías como para abundar en las de ellos. Te ruego que me vea como tú me ves y que me quiera como tú me quieres. Así no correré el riesgo de mirar a otro lado cuando estoy en tu presencia ni de quererme más de cuanto tú ya me amas. Fijar mi mirada en ti me librárá de mí; contemplar tu grandeza hará más grande mi insignificancia sin que ello me haga daño. Anhele tanto llenarme de ti que hará más grande el vacío en mí: cuanto más te pertenezca, cuanto menos me posea, más libre de mí me sentiré. Si tú llenas mi oración, no tendré tiempo para enjuiciar a nadie. Me faltas tú, siempre que falto a alguien. Tratar contigo no me libra de maltratar a los demás: ¡sálvame, Señor, de mí mismo!

Crea en mí un corazón semejante al tuyo, humilde, que encuentre en ti alivio y reposo (Mt 11,29) y «considere a los demás superiores a mí» (cf. Flp 2,3). Que no tenga que recurrir a la maledicencia para sentirme mejor. Dame tu sentir e imitaré tus opciones; que, en todo semejante a ti, me humille y haga obediente al Padre hasta la muerte. Solo así estaré seguro de compartir contigo la gloria y el reino, Dios y nuestro Padre.

🎯 El anaquel

*El Protestantismo mañana: ¿una Iglesia Evangélica Ecuménica en fraternidad con la Iglesia Católica?*³⁸

Pedro Zamora García³⁹

El reto del Protestantismo para el siglo XXI es la renovación, al menos en buena parte de sus «denominaciones», de una visión más sacramental de la iglesia como «cuerpo de cristo» capaz de alumbrar en medio del denominacionalismo –que no desaparecerá– una unión visible y real de alcance universal. dicho de otro modo, el reto más importante para el siglo XXI va a ser alcanzar una «catolicidad protestante» que vaya más allá de la «*oecumene* protestante», para crear una iglesia evangélica ecuménica (por no decir iglesia evangélica católica) que no esté sujeta a ninguna frontera geográfica, cultural o nacional. el actual Protestantismo en expansión necesita que aparezca pronto este polo de contraste con el excesivo denominacionalismo, si es que quiere evitar la mencionada «muerte térmica». Y no me refiero solo a un modelo eclesiológico, sino también a un carácter, a una forma de piedad personal que impregne a buena parte de la feligresía protestante de esa «ecumenicidad» (de nuevo, por no decir «catolicidad»). estoy convencido de que un mundo globalizado y pluralista, donde se relativizan al extremo las ideas y las opiniones –al menos a nivel de opinión pública–, va a ser muy exigente tanto con la coherencia de las instituciones que pretendan ser referentes globales como con la calidad de sus militancias y, en el caso cristiano, con la calidad de su discipulado.

Por esta razón, y para concluir pensando ahora en el contexto español, creo que el catolicismo y el Protestantismo de hoy, sobre todo en las sociedades occidentales, y cualquiera que sea el rol socializador que tengan o no tengan, han de priorizar sus esfuerzos y recursos en discipular a sus fieles como testigos de cristo. Y al hacerlo, tendrían que incluir espacios compartidos de discipulado, esto es, espacios donde protestantes y católicos puedan encontrarse para la formación de la fe, no para debatir sobre sus diferencias. Son espacios que ya existen, sobre todo en Europa y en los Estados Unidos.

³⁸ Selección del artículo “Panorama evangélico actual” publicado en la revista *Sal Terrae* 105 (2017), pp. 7-19.

³⁹ Pastor de la Iglesia Evangélica Española.

Y, dado que el discipulado es un aprendizaje vivencial que se hace en el camino de seguimiento de Jesús, entiendo que Protestantismo y catolicismo en España deberían atreverse a experimentar con proyectos con- juntos en algunas áreas de la formación y de la misión. en mi recorrido personal he tenido la oportunidad de crecer en la fe conviviendo o trabajando con hermanos católicos cuyo seguimiento de cristo ha sido un testimonio único que no habría podido encontrar en mi propia tradición eclesial. Gracias a eso, creo que tengo una imagen más completa de Cristo. Y lo mismo debería ocurrir con fieles católicos que tengan la oportunidad de crecer en su fe compartiendo en formación y/o misión con sus hermanos evangélicos.

🎯 El anaquel

*Religiones como parte de la solución y no del problema*⁴⁰

Ignacio Sepúlveda

¿Las religiones son parte del problema de nuestra sociedad o de la solución?

Hace unos pocos días tuvimos la oportunidad de escuchar el discurso que el Papa Francisco dio en la Universidad de Al-Azhar, en el Cairo. Allí el Papa habló de la importancia de la educación para generar una cultura del encuentro y del diálogo que promoviera la paz y el entendimiento. Frente al problema de la violencia y la incomprensión, las religiones debían ser parte de la solución y no del problema.

Según el Papa, cualquier diálogo, pero específicamente el diálogo interreligioso, debe tener tres requisitos esenciales: el deber de la identidad, la valentía de la alteridad y la sinceridad de las intenciones. Claramente no se puede dialogar con el otro si primeramente no se reconoce y asume lo propio. El diálogo generado desde las ambigüedades y de la falta de claridad tiene poco futuro. La valentía de la alteridad nos conduce a reconocer y vivir que el otro no es un enemigo (o el infierno, como diría Sartre), sino alguien con el que hago camino y con el que puedo construir comunidad pese a las diferencias. Por último, Francisco insiste en la sinceridad de las intenciones. Una condición esencial del diálogo es la búsqueda de la verdad común. Si se establece un diálogo con segundas intenciones, hay algo que ya falla desde el inicio. El diálogo busca el encuentro pese a las diferencias.

Dialogar en nuestras sociedades

Hoy nos encontramos con que en un mismo espacio convivimos personas con distintas maneras de comprender y de responder a los problemas del mundo, de la economía, de la sociedad, de la organización política. Ya no existe un solo paradigma que dé respuesta a los desafíos del mundo. Esta experiencia de pluralismo y

⁴⁰ Artículo de publicado en <http://entreparesis.org/religiones-parte-la-solucion-no-del-problema/> (03/05/2017).

diversidad también se vive en el espacio religioso: el tiempo en que todos compartíamos una misma mirada común sobre el sentido de la vida y la apertura a la trascendencia ha desaparecido. Nuestras sociedades, seculares en muchos aspectos, se han visto transformadas por la fragmentación y privatización de los credos tradicionales. Junto con lo anterior, y de la mano del fenómeno de la inmigración, otras doctrinas comprensivas del bien, entre ellas el Islam, están presentes en nuestra realidad. Es decir, el diálogo interreligioso ya no es algo que lejano, sino que ha comenzado a ser parte de nuestra vida. Esta nueva situación de pluralismo religioso plantea un desafío: ¿qué pueden hacer las religiones para ser un elemento integrador y generador de justicia en la sociedad?

Construir en justicia y solidaridad

En estos tiempos difíciles que vivimos –marcados por los vaivenes de la economía, el paro, la violencia, los populismos, etc.- las religiones pueden ser un enorme aporte para la construcción del hogar común. Vale la pena recordar que en la mayoría de las grandes religiones –de occidente y oriente- la relación con el otro desde la solidaridad es fundamental. Esto implica que la relación con la divinidad pasa necesariamente por la solidaridad y el encuentro con el otro. Esta es la razón por la que en el mundo religioso es tan fácil encontrar instituciones destinadas a la ayuda del que sufre.

El diálogo interreligioso en sociedades pluralistas como las nuestras, debe tomar como uno de sus desafíos principales la construcción de horizontes de justicia común. Esto significa comprometerse con aquellos que sufren, que son apartados de la sociedad y aquellos que no son valiosos a los ojos del sistema. Si las religiones se animan a dialogar y colaborar desde esta perspectiva, serían parte de la solución y no del problema.



La levedad de los días

4 de febrero de 2017

Cada paraguas, una historia

Han vuelto la lluvia y el viento. Su potencia combinada se muestra hasta en los estadios de fútbol. Han sido capaces de suspender partidos, de enmudecer a miles de fans y de encerrar en casa al personal, después de esperar con ilusión el fin de semana. Esta ciclogénesis “agresiva” cambia hasta la estructura de los viandantes que se aventuran esta mañana por la adormecida ciudad.

Y con la lluvia, los paraguas; los paraguas de todos los colores. Se diría que cada caminante se refugia bajo una sombrilla que responde a su personalidad, a su estatus, a su edad... Porque los paraguas también tiene personalidad. Sorprende que en estas ciudades nuestras predominen los tonos negros o grises. Pensar en un color más agresivo no espanta más la lluvia o sume más cantidad de agua; como mucho presume de los gustos del portador.

También en esto de los paraguas hay gustos y modas. El paraguas ‘nido’ viene a ser como una capucha elevada unos centímetros por encima de la cabeza; el paraguas ‘familia’ está pensado para acoger a toda la prole, si hiciera falta; la pantalla ‘bastón de mando o de apoyo’ se ha convertido en un instrumento de paseo a la espera del agua del cielo; el quitasol, mejor sería quitaguas, posee efectos defensivos al ataque de perros o de otros animales, sin señalar a nadie, y, finalmente, el chuzo en forma de ‘te’, te define y te califica, porque sirve para casi todo, o sea, para nada por falta de especialización.

No resulta difícil abordar el tema de la personalidad de estos artefactos. Porque detrás, o mejor debajo, de cada paraguas hay un nombre y detrás de cada nombre una historia, siempre distintas aunque sean muy parecidas, tan semejantes como dos gotas de agua. Son las historias de cada ser humano. Por eso el quitaguas feliz camina casi saltando, el paraguas de la angustia pesa como un mundo y, por lo mismo, con frecuencia se apoya en la cabeza, el ‘chuzo’ va tropezando con todos y estorbando en el difícil caminar que establecen los usuarios..., y la sombrilla bulliciosa y altanera deja pasar, de cuando en cuando, como quien no quiere la cosa, una impertinente gota de agua fría que se cuela por donde menos uno podría esperar... Quitaguas para todos los gustos, cada uno con un problema, con su personalidad, porque debajo de cada paraguas hay un nombre y detrás de cada nombre un historia.

A veces, en días más violentos y atrevidos, descubrimos en alguna papelería, deshecho, algún paraguas que, por atrevimiento o inconsistencia ante el ataque del adversario: las rachas de viento, ha sucumbido. Sobre su esqueleto de varillas y telas podría haber escrito como epitafio: “Aquí reposa, por atrevido e irrespetuoso, un paraguas sin nombre y sin historia”.

Isidro Lozano⁴¹

⁴¹ Texto inédito para Forum.com.

¡Somos Familia!

Cada hogar,
escuela de
Vida y Amor

AGUINALDO 2017

Del Rector Mayor
P. Ángel Fernández Artime

